

# aurora

VOCES JESUITAS SOBRE LA PANDEMIA

1<sup>er</sup>o de diciembre • Año 2020 • N° 13 • Distribución gratuita

## ENCRUCIJADAS



abediciones  
DIGITAL



JESUITAS  
CONFERENCIA DE PROVINCIALES EN  
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE - CPAL

Coordinador aurora  
**Roberto Jaramillo S.J.**

Responsabilidad Editorial  
**Conferencia de Provinciales Jesuitas  
de América Latina y El Caribe (CPAL)**

Producción Editorial  
**abediciones de la Universidad  
Católica Andrés Bello  
Caracas-Venezuela**

Corrección de textos  
**Maritza Barrios**

Diseño Gráfico  
**Isabel Valdivieso**

Colaboradores  
**José Ignacio González Faus S.J.  
Mujeres haciendo teología  
María Fernanda Obando Sánchez  
Carolina Jiménez Sandoval  
Leonardo Boff  
Víctor Codina S.J.  
Johan Konings S.J.  
Ricardo Moscato  
Wilmer Casasola Rivera  
Rosa Cañete Alonso**

Dirección de la CPAL  
**Ave. Fulgencio Valdez 780,  
Distrito Breña, Lima 5 - Perú**

Visite nuestra página en la WEB  
**[www.jesuitas.lat](http://www.jesuitas.lat)**

**aurora** es una publicación digital de la  
Conferencia de Provinciales Jesuitas de  
América Latina y El Caribe-CPAL

## CONTENIDO

Presentación .....	3
1. De la pandemia no saldremos igual: saldremos peor o mejor, ¿de nosotros depende! José Ignacio González Faus S.J. ....	5
2. Re-creando la vida en tiempos de pandemia: oportunidad para nuevas relaciones Mujeres haciendo teología .....	9
3. Saberes tradicionales y COVID-19: una mirada desde la Antropología María Fernanda Obando Sánchez .....	17
4. Se buscan líderes: La comunidad internacional tiempos de pandemia Carolina Jiménez Sandoval .....	21
5. Jesuitas y franciscanos unidos en la revolución <i>Laudato si'</i> Leonardo Boff.....	25
6. El Buen Samaritano, clave de <i>"Fratelli tutti"</i> Víctor Codina S.J. ....	27
7. "Las razones de nuestra esperanza Johan Konings S.J. ....	31
8. Una bitácora de viaje para tiempos de pandemia en clave de Pedagogía Ignaciana Ricardo Moscato .....	33
9. Darwinismo tecnológico ¿Qué le ha enseñado y qué le enseñará la Pandemia a la Educación? Wilmer Casasola Rivera .....	39
10. El coronavirus no discrimina, las desigualdades sí Vencer la pandemia requiere enfrentar las desigualdades Rosa Cañete Alonso.....	47

# ENCRUCIJADAS

## PRESENTACIÓN

“Nuestro futuro está marcado por dos amenazas contrapuestas: una repetición de la pandemia que nos obligue a retroceder otra vez, que es sólidamente probable mientras no existan vacunas generalizadas, y una crisis económica que pronostican como terrible y que, además, no será una de esas clásicas crisis del capitalismo que brotan por descenso de la oferta o de la demanda, sino una crisis nueva que nace de una parálisis de la producción. En cualquier caso, habría que procurar que no se resuelva como la pasada crisis del 2008, con esa fórmula criminal de austeridad para los más pobres y beneficios para los más ricos”. Con estas palabras inicia González Faus su artículo, mostrándonos sabiamente que de esta encrucijada mundial o salimos todos juntos o no sale nadie victorioso.

Esta verdad, que parece ya ‘de Perogrullo’, implica un cambio radical (verdadera metanoia) en la manera de relacionarnos con las cosas, los unos con los otros y con Dios mismo. “¿Hacia dónde se dirigen nuestros pies, nuestra mente y nuestro corazón?... Este clamor no acaba con el fin de la cuarentena, porque es el grito de los pobres que esperan liberación (cf. Is 61,1), es el grito que continúa hasta que consigamos un ‘buen vivir’; hasta que logremos ser una humanidad interconectada, interrelacionada, armonizada con todo el cosmos (cfr. LS 138)”, dicen las compañeras del colectivo “Mujeres haciendo teología”, y nos insiste el papa Francisco. En todos sus escritos, “Esto es posible con la voluntad, responsabilidad y compromiso de todas/os”, pero “lo bueno sería hacerlo por convicción” agregan.

Los pueblos indígenas del mundo son un ejemplo para nosotros, no sólo por la resistencia que han sabido tener secularmente ante amenazas tan o más graves que la actual pandemia, sino, ante todo, por las actitudes de resistencia y de persistencia (cuidado de la vida y del hábitat) que los han llevado a perdurar en el tiempo. “La visión occidental de los saberes tradicionales como ilegítimos ha sido un catalizador de la desigualdad en América latina”, y necesitamos superarla definitivamente, para incluir perspectivas bioculturales en el abordaje de la crisis sanitaria mundial, ya que la visión puramente epidemiológica parece ciega en muchas ocasiones (biopolítica) y, a todas luces: ineficiente e insuficiente (Obando).

Es necesario activar liderazgos ciudadanos colectivos que no sólo exijan y controlen las acciones de los poderes públicos, sino que sean agentes propositivos de cambios eficaces (Jiménez). La vida religiosa está llamada a ser protagonista, junto con muchos otros, de ese proceso, pues lo ha sido a través de la historia, a veces para bien y otras para mal (Boff). Haciendo carne la parábola del Buen Samaritano, que el Papa Francisco desarrolla en el capítulo segundo de la encíclica *Fratelli tutti*, los cristianos, y particularmente las organizaciones religiosas, pueden ser hoy un “ícono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele (FT 67)” (Codina).

El virus sobrevino como un denunciante de que “producir para consumir, y con eso enriquecer siempre más a los dueños de producción, es el camino más absurdo que la humanidad puede seguir. Vivir sirve para vivir la vida como don de Dios. ‘Vivir para ser’, esto





es, para estar delante de Dios y de nuestros semejantes, a la luz de la muerte, que es el Amén (‘¡Si firme!’) que consagra nuestra vida para siempre, si fue consagrada a los que Él nos dio como compañeros(as) en el camino”, nos dice Konings en sus reflexiones “de compadre”. Denuncia que cuestionan y cualifican las reflexiones de Moscato y Casasola invitándonos a recrear el mundo y nuestras prácticas habituales, esta vez en el área de la educación y la pedagogía: “¿Qué pasará cuando la pandemia se marche? ... ¿Volveremos al antiguo régimen didáctico? ¿Implementaremos nuevos recursos para potenciar el aprendizaje en nuestros estudiantes? ¿Trabjarán las instituciones educativas en la creación e implementación de tecnologías educativas para facilitar la enseñanza y el aprendizaje, o volverán a sus zonas de confort tradicionalistas? ...o bien retomamos un tradicionalismo didáctico, monótono y unidireccional, o bien, empezamos a implementar nuevos recursos didácticos con apoyo tecnológico para facilitar el proceso de enseñanza y aprendizaje. Es importante reconocer el dinamismo cognitivo que caracteriza al ser humano. Los estudiantes cuentan con muchas habilidades cognitivas que no son potenciadas, y muchos

otros ocupan que les orientemos hacia la adquisición de estas habilidades fundamentales para un aprendizaje activo” (Casasola). Si la Educación “es el antídoto para la cultura individualista”, como dice el Papa en su discurso al lanzar el Pacto Global por la educación, esta educación que soñamos no puede ser la misma de antes envasada en moldes modernistas. ¡Otra educación tiene que ser posible! Y es necesaria.

Termina nuestra revista -ahora mensual- con un gran artículo de Rosa Cañete y cols.; contribución que nos fue ofrecida por ella en los primeros meses de la pandemia. “Hemos querido editarlo en esta oportunidad porque continúan vigentes los propósitos y pistas que arrojaba su análisis -en aquel momento prospectivo- de las causas del macro caos que produjo este “diminuto bicho” continúan vigentes. En algunos lugares, la primera ola ya pasó y ahora están pendientes del rebrote; en la mayor parte de América Latina no hemos salido todavía de esa primera ola y el rebrote se espera con más miedo, porque las causas estructurales que potencian y multiplican los efectos del COVID-19 siguen en mora de ser enfrentadas.


¡Buena lectura!

Roberto Jaramillo, S.J.

Presidente de la CPAL







# De la pandemia NO saldremos igual: saldremos peor o mejor, **¡DE NOSOTROS DEPENDE!**

José Ignacio González Faus S.J.<sup>1</sup>

5

*Y el pánico, además de fomentar el egoísmo y la crueldad ("¡sálvese quien pueda!"), es un factor económicamente desastroso: "el capital es muy asustadizo" dicen eufemísticamente los cobardes capitalistas. En cualquier caso, puede ser que, aún peor que el coronavirus, resulte ser el "mercado-virus". Sería necesario evitarlo, pero yo no veo cómo*

Nuestro futuro está marcado por dos amenazas contrapuestas: una repetición de la pandemia que nos obligue a retroceder otra vez, que es sólidamente probable mientras no existan vacunas generalizadas, y una crisis económica que pronostican como terrible y que, además, no será una de esas clásicas crisis del capitalismo que brotan por descenso de la oferta o de la demanda, sino una crisis nueva que nace de una parálisis de la producción. En cualquier caso, habría que procurar que no se resuelva como la pasada crisis del 2008, con esa fórmula criminal de austeridad para los más pobres y beneficios para los más ricos. En España, la crisis del 2008 ha supuesto que los ciudadanos más ricos pasen de controlar el 44% de la riqueza, a controlar el 53%, mientras que el salario real de la décima parte más pobre de la población, cayó un 30% (datos del Banco de España). Además de la cantidad de personal sanitario que tuvo que emigrar y tanta falta nos han hecho luego.

Ante este panorama, la reflexión del artículo anterior<sup>2</sup>, nos impone un principio que concretaría aquel "*sapere audeamus*" (atrevámonos a pensar todos

<sup>1</sup> Catedrático y Teólogo español. Miembro del Área Teológica de *Cristianismo i Justicia*. Parte III de la tríada de artículos publicados, en junio 2020, en su blog: <https://blog.cristianismeijusticia.net/author/gfaus>

<sup>2</sup> Parte II de la serie de tres artículos con mismo título. En <https://blog.cristianismeijusticia.net/2020/06/11/de-la-pande->

juntos) con el que corregíamos a Kant y que puede concretarse en un principio acuñado en los comienzos de la globalización: pensar globalmente y actuar localmente. Y eso es lo que nos parece hoy tan necesario como imposible. Veamos algunos ejemplos:

### **1. Servicio universal ante beneficio particular.**

El COVID-19 nos ha sorprendido en una hora de pensamiento local, obsesivo y exclusivo. Buen ejemplo de ello es la repetida denuncia de Noam Chomsky: las industrias farmacéuticas<sup>3</sup> estaban suficientemente advertidas de la gran probabilidad de esta pandemia. Pero pensaron que tratar de frenar la epidemia no les reportaba ningún beneficio, mientras que el estallido de una pandemia siempre es una fuente de ganancias en vacunas y medicamentos. Ese individualismo generó este aviso irónico que no sé de quién es: “mucho más peligroso que el coronavirus es el virus del miedo”. Y ese pánico ha hecho que la crisis económica se dé como segura y terrible ya desde mucho antes de que haya aparecido. De hecho, en las grandes crisis anteriores (la peste negra de mediados del XIX, y gripe española de 1918) murieron millones de personas, muchas más que ahora, pero no hubo crisis económica. Alguien argüirá que fueron todos esos tantísimos muertos, en una población mundial mucho más reducida, los que evitaron la crisis económica. Quizás, no sé. Pero lo innegable es que nuestros poderes económicos atraviesan ya una ola de pánico, antes de que haya llegado la crisis. Y el pánico, además de fomentar el egoísmo y la crueldad (“¡sálvese quien pueda!”), es un factor económicamente desastroso: “el capital es muy asustadizo” dicen eufemísticamente los cobardes capitalistas. En cualquier caso, puede ser que, aún peor que el coronavirus, resulte ser el “mercado-virus”. Sería necesario evitarlo, pero yo no veo cómo.

**2. Autoridad ante armamento y paraísos fiscales.** Tan necesaria como imposible es también la existencia de una ONU con verdadera autoridad mundial para problemas globales (por supuesto, sin ningún derecho de veto) y con un tribunal mundial de justicia que obligue a todos los países. Una autoridad que tuviese reservada una buena parte del uso y producción de armas, liberando así una gran cantidad de riqueza

*Pensando globalmente  
comprenderemos también  
la necesidad de acabar  
con todas las industrias  
contaminantes y de invertir  
en energías renovables  
que pueden crear muchos  
empleos, aunque, a corto  
plazo, no produzcan más  
beneficio que el de un  
planeta más sano. Pero un  
planeta más sano nos daría  
después una vida más sana*

para invertirla en salud pública para todos y no en destrucción de unos por otros. Tal autoridad sería la única capaz de acabar con esa otra afirmación de la libertad propia contra la vida de los demás que son los paraísos fiscales<sup>4</sup>. Es imposible acabar con ellos a niveles meramente locales porque muchos países pequeños de los considerados “respetables” (Luxemburgo, Holanda...) funcionan como tales. Total: otra fuente de ingresos desaprovechada.

**3. Energía versus contaminación.** Pensando globalmente comprenderemos también la necesidad de acabar con todas las industrias contaminantes y de invertir en energías renovables que pueden crear muchos empleos, aunque, a corto plazo, no produzcan más beneficio que el de un planeta más sano. Pero un planeta más sano nos daría después una vida más sana.

**4. Límite ingresos y beneficios.** Pensar globalmente nos obligaría a acabar con el imperativo económico de buscar en toda inversión y operación “el máximo beneficio”, con lo que desaparecerían las deslocalizaciones que últimamente han hecho tanto daño a muchos como gran beneficio a pocos. Ello podría acabar llevando a unos límites legales universales en salarios y ganancias: **¡clama al cielo que exista legalmente un salario mínimo y no un salario máximo!**

**5. Impuestos y propiedad.** En esa misma línea son absolutamente necesarios (¿e imposibles?) unos impuestos altísimos para todos los multimillonarios y muy altos para todos los cien-millonarios. Esta propuesta tan necesaria, que será rechazada con furor, nos obliga

.....  
mia-no-saldremos-igual-saldremos-peor-o-mejor-de-nosotros-depnde-ii  
3 Ver <https://www.cristianismeijusticia.net/es/los-crimenes-de-las-grandes-companias-farmacuticas>

.....  
4 Ver <https://blog.cristianismeijusticia.net/2017/11/07/paradisepapers-no-somos-capaces-acabar-los-paraisos-fiscales>



a recordar que el derecho más primario de propiedad es que los bienes de la tierra han de ser accesibles a todos, no a unos pocos; que, por tanto, el derecho de propiedad privada<sup>5</sup> es un derecho secundario que debe ceder ante el otro derecho primario. Y, por ende, que toda propiedad privada que obstaculice ese derecho primario es simplemente un robo que debe ser devuelto. Todos esos datos hacen ver que es falso el argumento de que muchas medidas que serían útiles para dotarnos de más protección o impedir la gran probabilidad de un rebrote de la pandemia, son medidas imposibles porque no hay dinero para ellas. Lo que no hay es voluntad de recabar esa financiación allí donde debería hacerse.

**6. Renta mínima o trabajo básico.** En cualquier caso, el dato antes citado sobre el empobrecimiento de buena parte de España y el aumento de las desigualdades (dato cuidadosamente olvidado), ha llevado al gobierno actual a esa llamado Ingreso Mínimo Vital que acaba de aprobarse. Gracias. Esa propuesta había sido criticada por una voz episcopal (en contra de otras) que temía que así se volvieran perezosos algunos trabajadores. Aunque este peligro sea real, no es suficiente para privar a otros de algo tan necesario como mínimo (yo

vería más peligro en que esa renta llegue a algunos que no la necesitan). Pero creo que existe una solución aún mejor y es que el Estado se convierta en garante no de una simple renta sino de un trabajo. Como escribe *Le Monde Diplomatique*: “El Estado debe garantizar un trabajo. El nuevo acuerdo de Sanders y Ocasio-Cortez incluye esta medida simple pero esencial: el Estado se compromete a ofrecer o financiar un empleo a cualquier persona que desee trabajar con el salario base del sector público, o más. Del mismo modo que los bancos centrales son los prestamistas ‘de último recurso’ en las crisis financieras, con la garantía de empleo el Estado se convierte en financiador de empleo ‘de último recurso’... Con el empleo garantizado, el trabajo deja de ser una mercancía ya que su existencia y utilidad no están determinadas por el mercado” (05/2020, p. 15). Así desaparecería ese eufemismo nefasto de “mercado de trabajo” que (como ya criticó Polanyi<sup>6</sup> hace años), es en realidad mercado de trabajadores, de personas. Y por tanto mercado de esclavos, en nuestra “civilizada” sociedad del s. XXI.

**7. Consumismo.** De aquí podría derivarse otra corrección fundamental, tan necesaria como imposible, en nuestra sociedad de la riqueza: acabar con la exacer-

5 Ver <https://blog.cristianismeijusticia.net/2015/05/28/irrenunciabiles-eticos-sobre-la-propiedad>

6 Ver <https://www.cristianismeijusticia.net/es/mercancias-ficticias-recuperando-polanyi-para-el-siglo-xxi>



bación del consumo producida mediante la creación de falsas necesidades. La llamada “sociedad de consumo” ha puesto en él todo el sentido de la vida y su catecismo comienza así: “el hombre fue criado para consumir”. El filósofo coreano Byung-Chul Han escribe que hemos convertido el mundo en unos grandes almacenes y todas las relaciones humanas en relaciones comerciales; así hemos ido a dar en lo que él llama “la sociedad del cansancio”. Porque, a la larga, hemos ido viendo que el consumismo ni da la felicidad que promete, ni da un sentido para el que vivir; lo cual ha llevado a la reaparición de mil extremos fundamentalistas (sobre todo de carácter nacionalista y xenóforo) que ofrecen una causa para la que vivir y a la que apuntarse. Y que, desde esa necesidad de sentido, son aceptadas de manera fundamentalista y acrítica. El personal sanitario, al que tanto hemos aplaudido en estos días, ha encontrado un sentido mucho mayor en su dedicación a la salud que el que otros buscan en el consumismo desenfrenado e insolidario. Y ello a pesar de que su dedicación ha sido excesiva, agotadora y muy arriesgada, porque nuestra tendencia social a creer más en nuestro poder que en nuestra fragilidad les sorprendió impreparados y sin recursos. Ojalá aprendamos, pues, que un cierto proteccionismo moderado, puede ser necesario para que no volvamos a vernos un día con total carencia de mascarillas y respiradores, obligados a buscarlos a miles de kilómetros de distancia y a toda velocidad, y exponiéndonos a los clásicos timos y engaños que suelen provocar estas situaciones de angustia. Pero nosotros, orgullosos de nuestro poder y olvidados de nuestra fragilidad, habíamos creído que no los íbamos a necesitar nunca, y que era mucho más rentable producir armas, y coches, y aviones, y productos de lujo, que esas minucias innecesarias y poco rentables...

**8. Turismo moderado.** Reconociendo que no se trata de supresión sino de moderación o sobriedad en el consumo, vale la misma norma para otra estructura de nuestra vida “normal”, fuente de tantos ingresos como males: el turismo<sup>7</sup>. Es malo que la economía de un país gire más en torno a turismo y servicios que a producción, como pasa en España. Es vergonzoso que Alema-

*A la larga, hemos ido viendo que el consumismo ni da la felicidad que promete, ni da un sentido para el que vivir; lo cual ha llevado a la reaparición de mil extremos fundamentalistas (sobre todo de carácter nacionalista y xenóforo) que ofrecen una causa para la que vivir y a la que apuntarse. Y que, desde esa necesidad de sentido, son aceptadas de manera fundamentalista y acrítica*

nia, con mucho menos sol que nosotros, nos adelante en la instalación de energías renovables. Y es muy lamentable que buena parte de nuestro Mediterráneo, por la obsesión del beneficio inmediato, haya renegado del cultivo de la tierra, y (parodiando a J. M. Serrat) “han vertido allí mil bloques de Marbella a Sant Feliu”, que ya no podrán “pintar de azul las blancas noches” del cantante. Y, saliendo de España, recordemos el tsunami del océano Índico del 2004, tan atroz que costó la vida a casi 300.000 personas y que ya no nos sirvió la palabra maremoto para designarlo y hubimos de recurrir al vocablo japonés (de composición muy similar al castellano). Pues bien: muchos ecologistas sostuvieron entonces que la causa que agrandó sus dimensiones fue el haber talado, para beneficio del turismo, toda una cadena de manglares que hacían de freno a la fuerza del agua. Sin llegar a tanto, resulta vergonzoso que países pobres creen -solo para atraer turistas- unas instalaciones de lujo que distan años luz del nivel de vida de los habitantes de aquel lugar. Tampoco parece necesario ese tipo del turismo borreguil de tantas gentes que parecen viajar no para aprender algo sino solo para hacer fotos y enseñarlas a los vecinos a la vuelta. El turismo es bueno y encantador. Y puede enseñar mucho. Pero debe, otra vez, mantener unos límites de sobriedad si queremos que sea turismo humano y no turismo del dinero.

7 Ver <https://blog.cristianismeijusticia.net/2016/07/14/tierra-turistas-patrimonio-nadie>

**9. ¿Vida o libertad?** Como se ve, el COVID-19 nos ha ido poniendo delante la imposibilidad (y la necesidad) de juntar vida y libertad. Ello me ha recordado una frase de Margaret Thatcher cuando envió unos cuantos ingleses a morir en las Malvinas: “Hay cosas que valen más que la vida, por ejemplo: la libertad”. Con ello estaba queriendo decir que la libertad “propia”, la suya, valía más no que la vida propia, sino que la vida “de los otros”. Esa es exactamente la manera como algunos están intentando hoy resolver ese dilema. Ya deberíamos saber que es un camino errado. Pero, ¿cómo armonizar cuidado de la vida y respeto a la libertad?

**10. Considerar todos los factores que intervienen.** Todos los puntos abordados tienen un rasgo común, que ha sido fundamental también para enfocar bien la actual pandemia y que es el primero que quise destacar en un pliego que me pidió la revista Vida Nueva al comienzo de este COVID: “para tomar una decisión correctamente es preciso considerar todos o, al menos, el mayor número posible de factores que

entran en juego en aquella cuestión”. Nosotros somos propensos a mirar solo unos pocos de esos factores, que son los que más nos favorecen a nosotros. El proceder de muchos políticos pone esto muy de relieve.

Así estamos: rodeados de tareas tan necesarias como “imposibles”. Es esto lo que permite temer (como han expresado pensadores bien serios como Adela Cortina o Ignacio Ramonet), que de esta pandemia no vamos a salir demasiado bien. Lo que citaba el segundo de ellos es: no se trata de “volver a la normalidad”, porque nuestra normalidad ha sido la causa y no la solución del problema: ha sido una consecuencia del autismo cartesiano que vimos en la parte anterior (pienso yo, luego existo yo) en lugar de ser la puesta en práctica de una verdad más completa: “existimos, luego existo”.

Con otras palabras, para terminar: el mártir Ignacio Ellacuría dejó como legado suyo que nuestra humanidad no tiene salida más que en una “civilización de la sobriedad compartida”. Se puede objetar que eso es imposible. Pero la otra alternativa es una civilización de la autodestrucción compartida.





# RE-CREANDO la vida en tiempos de pandemia: oportunidad para nuevas relaciones

*Para contener dicha pandemia es imperiosa la ciencia, pero sobre todo la participación ciudadana en la prevención y el control, además del carácter de protección y empatía de cada persona y de la sociedad toda, en el día a día*

## Mujeres haciendo teología<sup>1</sup>

### Introducción

Este virus paradójico, que destruye y a la vez rescata la vida, ha exigido a la humanidad reflexionar y replantearse su lugar y su modo de “estar” en el mundo. Es así que cada día podemos leer muchos aportes desde diferentes puntos de vista y realidades; algunos de ellos están empeñados en que la “nueva normalidad” sea diferente, en sí más humana. En ese sentido, nosotras (un grupo de católicas: *Mujeres haciendo teología*), desde nuestra experiencia de fe, quisiéramos aportar un granito de arena en esta necesidad de humanizar la vida, buscando relacionarnos de manera íntegra y amigable con lo que nos rodea, al estilo de Jesús de Nazaret y desde nuestro genio femenino.

Como es sabido, desde finales de diciembre del 2019, apareció en China un nuevo virus (SARS-COV-2), el cual produjo el COVID-19 y dos meses después fue declarado como pandemia por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Este virus traspasó rápidamente fronteras, culturas, religiones, género, edades, sistema social y eclesial, y otros. En este sentido, hoy, la humanidad comparte una misma situación y destino. Para contener dicha pandemia es imperiosa la

<sup>1</sup> “Mujeres haciendo teología”, equipo interdisciplinar en Bolivia integrado por: Jimena Ari, Tania Ávila, Eileen Fitzgerald, María Victoria González, Silvia Guzmán, Gregoria Mamani, Sara Pellón, Luz María Romero y Marcela Soto. Artículo publicado el 10/08/2020 en la web de la [Unión Internacional de Superiores Generales](#).



ciencia, pero sobre todo la participación ciudadana en la prevención y el control, además del carácter de protección y empatía de cada persona y de la sociedad toda, en el día a día.

Como toda experiencia de crisis –entendida como “punto donde se encuentran el peligro y la oportunidad”<sup>2</sup>, más aún, ésta que es mundial, puede hacernos diferentes y de hecho ya lo está haciendo. No podemos ser la misma persona o sociedad después de lo que está sucediendo, de lo que estamos viviendo; eso significaría que no hemos aprendido nada o que no nos hemos dejado afectar internamente.

En diferentes escalas nuestra visión, objetivos y formas de vida están en tela de juicio, lo que significa que algo no estamos haciendo bien, que nuestras prioridades no son humanas y que están en detrimento de nosotras/os mismas/os. Necesitamos reorganizarnos y repensarnos como personas, como sociedad, pero también como creyentes y desde nuestra experiencia de fe, reconciliarnos con el cosmos, reconstruir con él un vínculo de vida, de armonía e interrelación. Es decir, re-crear la vida en tiempos *de* y en *pos* pandemia; para ello es significativo aprender de otras personas, familias, comunidades y pueblos indígenas, que desde hace mucho tiempo apuestan por una forma de vida amigable y respetuosa con la naturaleza, sin sentirse dueños, sino parte: interrelacionados, interconectados e interdependientes.

La pandemia COVID-19 y la inminencia del colapso socio-económico abren un proceso de liberación cognitiva que genera nuevos aprendizajes, a través de los cuales pueden activarse no sólo la imaginación política tras la necesidad de la supervivencia y el cuidado de la vida, sino también la propuesta para la interdependencia de unas/os y otras/os. Ante esta realidad, ya podríamos decir con el papa Juan XXIII que tanto la sociedad como la Iglesia asisten “en nuestros días a una grave crisis de [la] humanidad, que traerá consigo profundas mutaciones” (HS)<sup>3</sup>, tal como se va vislumbrando.

## 1. Una realidad que nos supera e interpela

En este contexto de pandemia, son diversas las situaciones que vivimos; más allá de los miedos y precauciones que cada una/o decida y pueda tomar, hay circunstancias que se presentan de manera arbitraria a nuestra vida y nos empujan a actuar de un modo que no siempre es el mejor.

Esta situación de cuarentena ha develado qué es lo más significativo en nuestra vida o a qué le damos mayor importancia, nos ha mostrado nuestros miedos y cómo

*La pandemia COVID-19 y la inminencia del colapso socio-económico abren un proceso de liberación cognitiva que genera nuevos aprendizajes, a través de los cuales pueden activarse no sólo la imaginación política tras la necesidad de la supervivencia y el cuidado de la vida, sino también la propuesta para la interdependencia de unas/os y otras/os*

los canalizamos, cómo actuamos frente a ellos, lo que somos capaces de hacer por aquellas personas a quienes queremos aún en detrimento de nuestra seguridad; la cuarentena nos ha exigido llegar a acuerdos cotidianos, domésticos y comunitarios para vivir esta experiencia de la mejor manera. Sin embargo, para muchas familias, esta experiencia de confinamiento se va transformando en mayor violencia, estrés, angustia y otros sentimientos y actitudes, que no siempre se expresan adecuadamente. En fin, la pandemia nos ha mostrado nuevos caminos para humanizarnos o, también, otras formas de deshumanizarnos. Desde esta perspectiva, nuestra reflexión aborda las siguientes realidades:

- *Efectos del miedo*: en la situación actual se presenta un mayor riesgo de ser egoístas, hay miedo del/a otro/a, lo cual puede llevarnos a la indiferencia total ante sus necesidades y problemas. La pandemia es ocasión para sacar lo mejor y/o lo peor de nosotras/os; de hecho, en este tiempo, hemos sido testigos de varios gestos de solidaridad y otros de discriminación.
- *Personas que viven solas*: quienes por diferentes motivos no pueden movilizarse para las compras u otras emergencias; en especial, las de la tercera edad, por su situación de vulnerabilidad y riesgo, son quienes más necesitan de la ayuda solidaria de sus vecinas/os y sociedad en general.
- *Violencia intrafamiliar*: se presentan distintos tipos de violencia (verbal, física, psicológica) entre la pareja, entre padres e hijos, y/o entre hermanos. Cuando se ha llegado al extremo de la violencia, es difícil restaurar la convivencia, ya no es posible mirarse a la cara o hacer algo juntos. El hecho de “estar” –en esta cuarentena– más tiempo en casa, ha propiciado que salgan a relucir con más frecuencia estas situaciones. Los datos nos indican que las mujeres y los niños son los más afectados<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Bosch David (2000). *Misión en transformación: cambios de paradigma en la teología de la misión*. Michigan: Libros Desafío. p. 22

<sup>3</sup> Juan XXIII (25/12/1961). Constitución Apostólica *Humanae Salutis*. En <http://www.vatican.va/>

<sup>4</sup> Cf. “Impacto diferenciado de la crisis sanitaria por el Covid-19 en la vida de las mujeres bolivianas. Diagnóstico y propuestas. Análisis desde la Agenda Política

*Se da una estrecha relación entre medio ambiente, cambio climático, deforestación, transgénicos y otros similares. El COVID-19 no se queda al margen de esta realidad, al contrario, ha puesto en evidencia los abusos que hemos cometido con nuestro hábitat*



- *Personas que viven del día a día* o tienen negocios que no son “necesarios” o indispensables en esta cuarentena: florerías, salones de belleza, ferreterías; las que venden en carritos implementos para el cabello, medias, dulces, etc. Sus pequeños ahorros alcanzaron para sustentarse sólo las primeras semanas.
- *Agricultores que se ven afectados con la comercialización de sus productos* y se ven obligados a utilizar intermediarios que se quedan con el mayor porcentaje de la ganancia, causándoles pérdidas irreparables. Siendo este sector indispensable para la vida humana, no cuenta con el apoyo de ninguna entidad gubernamental para fortalecerse y proyectarse.
- *Una economía que día a día se resiente* ante tantos días sin actividad: muchos/as se quedarán sin trabajo, aumentando la cesantía; las pequeñas empresas entrarán en quiebra a pesar de los préstamos y ayudas del sistema. Los bonos son bienvenidos para paliar el momento de emergencia, pero no para solucionar la situación precaria de muchas familias. En este mismo punto, dejamos en la palestra otros cuestionamientos que vienen a nuestra mente; por ejemplo, las instituciones o personas que tenemos personal dependiente ¿estamos pagando el

suelo a tiempo y sin descuento?, ¿acaso estamos exigiendo que se pongan en riesgo y continúen con su trabajo normal?, ¿nuestro proceder es justo?

- *Secuelas en el medio ambiente y la ecología*: Se da una estrecha relación entre medio ambiente, cambio climático, deforestación, transgénicos y otros similares. El COVID-19 no se queda al margen de esta realidad, al contrario, ha puesto en evidencia los abusos que hemos cometido con nuestro hábitat.
- *Algunas incoherencias de nuestra fe*: porque damos más importancia al rito que al significado en sí, pues hay acciones que refuerzan la idea de una Iglesia privilegiada y ajena a la situación que se está viviendo. Urge replantear los modos de expresar nuestra fe, ir de la Eucaristía sacramental a la Eucaristía existencial<sup>5</sup>.

## 2. Una realidad que nos abre a la esperanza

Si bien constatamos este tipo de situaciones entre otras tantas, vemos además que esta cuarentena ha permitido redescubrirnos en otras facetas más esperanzadoras y humanizadoras que despiertan sueños y motivan a vivir con esperanza. Entre ellas están:

desde las Mujeres”, en <http://www.coordinadoradelamujer.org.bo/observatorio/index.php/rematica/2/destacado/2/registro/126>

<sup>5</sup> Cf. Vélez Olga Consuelo, “De la eucaristía sacramental a la eucaristía existencial”, en *Covid-19* 5 (2020) 58-60.



- *Sentir empatía por ella/otro/a*: nos ha hecho salir de nosotras/os mismas/os, conocer a nuestras/os vecinas/os, preguntar si alguien vive solo, si alguien tiene necesidades, y también compartir algo.
- *Trabajo en equipo al interior de los hogares*: normalmente en nuestras familias las tareas domésticas no están bien distribuidas, ahora la realidad ha obligado a aprender e involucrarse más, lo cual hace que la vida cotidiana sea más llevadera. En algunos casos hay más tiempo para aprender, compartir, estar juntos y crear. Los roles son compartidos y se descubren nuevos modos de relacionarnos y vincularnos.
- *Valoramos las cosas sencillas e importantes*: “el estar” para una/o misma/o y para el/a otro/a; se disfruta del silencio y también de las conversaciones largas; el contactarse con viejas amistades y sentir la necesidad de expresar nuestros sentimientos, de decir un “te quiero” o un “cuídate” desde el corazón.
- *Lo virtual nos está abriendo a nuevos conocimientos y estilos de vida*, a otros modos de comunicarnos y relacionarnos: por lo tanto, nuestras actitudes, sentimientos y pensamientos también se renuevan.
- *Compromiso de comunidades religiosas y parroquias* en el servicio a las personas con quienes comparten la misión: lo hacen con mucha entrega a favor de las/os demás, aún a costa de sus seguridades.
- *Fortalecimiento del trueque* entre comunidades, vecinos, amigas/os, y familias: mayor conciencia por recuperar los alimentos más orgánicos, producidos en los ámbitos locales, y no tanto del agronegocio transnacional u otros que refieren mas al sistema capitalista.

***Son horas, días, meses acumulando experiencias encontradas, que revelan nuestro ser vulnerable, que nos llevan a replantear proyectos, mirar hacia lo fundamental, repensar y re-crear la vida, buscar a Dios, ponernos en sus manos y preguntarle ¿hasta cuándo Dios Padre-Madre?, ¿cómo saldremos de esta crisis?, ¿cómo dejarnos renovar y aprovechar la nueva oportunidad?***

- *Vivir y rescatar nuestra fe cristiana como “iglesia doméstica”*: en estos tiempos y especialmente en Semana Santa, se ha fortalecido y animado a las familias para orar y compartir la Palabra de Dios, ofreciendo guías de oración y celebración, desde distintas realidades, espacios y medios.

Es así como nos descubrimos en nuestras nuevas facetas, conocemos más a quien vive a nuestro lado y crecemos juntas/os. Son horas, días, meses acumulando experiencias encontradas, que revelan nuestro ser vulnerable, que nos llevan a replantear proyectos, mirar hacia lo fundamental, repensar y re-crear la vida, buscar a Dios, ponernos en sus manos y preguntarle ¿hasta cuándo Dios Padre-Madre?, ¿cómo saldremos de esta crisis?, ¿cómo dejarnos renovar y aprovechar la nueva oportunidad?

### 3. Un llamado al discernimiento

Antes de abordar cuestiones por el sentido de la situación de pandemia, buscamos claridad sobre los hechos. En esta búsqueda de respuesta surge la pregunta por la verdad de la pandemia, el deseo de poder distinguirla de las “falsas noticias” e interpretaciones dudosas en torno a lo que nos va pasando, y a la vez nuevos interrogantes. Sobre el origen del COVID-19: ¿se originó acaso en animales silvestres (como sostiene el consenso científico internacional)<sup>6</sup>, llegando a contagiar a seres humanos por su comercio en mercados de la calle?, ¿o por una fuga de materia contaminada de un laboratorio que estudiaba este virus en murciélagos?, ¿o fue elaborado artificial y maliciosamente como arma biológica?, ¿o es algo generado por las redes 5G?, ¿o en realidad no existe, siendo una quimera propagada por algunos intereses económico-políticos?, ¿o es acaso castigo de un Dios airado y cansado de las maldades humanas?

Así también surgen otros cuestionamientos como: ¿cuáles son los tratamientos más convenientes para esta enfermedad, y cuáles son inútiles o hasta perjudiciales para la salud?, ¿son necesarias las disposiciones estrictas de cuarentena impuestas por los gobiernos y controladas por las fuerzas de orden en muchos países?, ¿bastaría la práctica íntegra de las medidas de bioseguridad junto con la “distancia social” de uno o dos metros, como sucede en otros países, amortiguando así los daños económicos?, ¿la cuarentena prolongada significa un desastre para el “orden establecido” de la economía mundial por generar a muchos millones de

6 Cf. Fernández-Rúa José, “Covid-19: científicos confirman que su origen es natural”, en <https://biotechmagazineandnews.com/covid-19-cientificos-confirman-que-su-origen-es-natural/>



desempleados y del que tardará décadas en recuperarse?, ¿es tiempo propicio para establecer otro paradigma diferente al capitalismo neoliberal desenfrenado y tecnocrático?

Cabe señalar que la teología no ofrece respuestas directas a todas estas preguntas, pero sí se interesa por acercarnos a comprensiones y análisis adecuados de la realidad, para poder iluminarla desde el Evangelio.

A un nivel más existencial, en nuestros países la pandemia desenmascara varias situaciones estructurales que de otras formas son toleradas o pasan casi desapercibidas. Para mencionar algunas: un sistema económico-financiero que proporciona grandes riquezas y oportunidades educativas, laborales y culturales a un pequeño porcentaje de la humanidad, mientras margina, excluye o descarta a la gran mayoría; la baja inversión de los gobiernos en la salud pública y en la educación; la incapacidad de ciertas personas o grupos para mirar más allá de sus propios intereses y pensar en el bien común, ejemplificada en lo que supone la corresponsabilidad de cumplir con las condiciones de la cuarentena.

Por otra parte, a nivel religioso, desde lo cristiano-católico, la imposibilidad de participar presencialmente de la Eucaristía y de otras actividades parroquiales suscita interrogantes sobre la estructuración de los ritos y sacramentos en la vivencia de la fe eclesial (cf. Mt 12,1-8) y su vinculación con el sustento económico del clero. De la misma forma se han visto cuestionadas y afectadas otras denominaciones, credos y espiritualidades.

El hecho de estar confinados permite a unos pensar con paz, a otros reflexionar de manera inquietante y nosotras, desde nuestra experiencia de fe cotidiana, seguimos preguntándonos: ¿cómo asimilar esta nueva situación?, ¿cómo buscar y encontrar una clave de lectura de la realidad? La crisis nos hace caer en cuenta de quiénes somos como humanidad. “En este mundo, desde el primero al último, desde el más importante al más insignificante, todos somos lo que realmente somos: seres humanos”<sup>7</sup>. No podemos vivir aislados de las relaciones interpersonales (Gen 2,18: “no es bueno que el hombre esté solo...”). El ser humano es un “ser en relación”. No podemos dominarlo todo, somos limitados (cf. Gen 2,7); aunque el ser humano ejerce dominio sobre la creación, él no es el Creador. Las crecientes muestras de solidaridad están colocando a “la persona en el centro”. ¿Nos estamos humanizando? Si es así, entonces tenemos una gran oportunidad para transformar el mundo en un lugar mejor y salir de esta crisis siendo mejores personas.

*El hecho de estar confinados  
permite a unos pensar con  
paz, a otros reflexionar de  
manera inquietante y nosotras,  
desde nuestra experiencia  
de fe cotidiana, seguimos  
preguntándonos: ¿cómo asimilar  
esta nueva situación?, ¿cómo  
buscar y encontrar una clave de  
lectura de la realidad? La crisis  
nos hace caer en cuenta de  
quiénes somos como humanidad*

Podemos contemplar la actitud del sabio israelita en el mundo bíblico. El sabio no es aquel que comprende de manera intelectual toda la realidad, y de este modo adquiere un conocimiento para sí mismo. El sabio es aquel que, habiendo comprendido la realidad, desde la fe, desde la mirada del Señor, orienta a sus hermanos a “comprender”, “vivir”, “reflexionar” sobre lo que acontece. La sabiduría bíblica no necesita imponer normas o leyes de comportamiento; al contrario, ayuda a descubrir el sentido de lo que acontece y lo encamina hacia una transformación de la realidad. Reconoce que lo más importante es “aprender a vivir”, y no se puede vivir bien si no se vive desde la interioridad, desde la profundidad del ser. Se nos invita a encontrar el sentido profundo de las cosas para aprender a vivir en plenitud en una relación de armonía con Dios y con la creación. Existe también una sabiduría e incluso “mística” popular e indígena que acentúa la “interconexión e interdependencia de todo lo creado, mística de gratuidad que ama la vida como don, mística de admiración sagrada ante la naturaleza que nos desborda con tanta vida” (cf. QA 73)<sup>8</sup>; posee incluso muchos aspectos en común con la sabiduría bíblica.

“Para cumplir [su] misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de los tiempos a la luz del Evangelio [...]” (GS 4)<sup>9</sup>. Sin duda la crisis desatada por el coronavirus constituye un fuerte signo de los tiempos. Nos convoca a una profunda reflexión teológica en orden a discernir por dónde se manifiesta la presencia y la vida nueva que viene de Dios, que nos renueva como personas, familias, comunidades y pueblos. Hemos de buscar los signos del Reino que nos abren y nos encaminan hacia el futuro.

El papa Francisco nos recuerda “que el discernimiento orante requiere partir de una disposición a escuchar: al Señor, a los demás, a la realidad misma que

7 Castillo José María (2016). La humanidad de Jesús. Madrid Trotta. p. 15.

8 Francisco (02/02/2020). “Exhortación Apostólica Postsinodal Querida Amazonia”. En <http://www.vatican.va/>

9 Pablo VI (07/12/1965). “Constitución Pastoral Gaudium et Spes”. En <http://www.vatican.va/>

siempre nos desafía de maneras nuevas” (GE 172)<sup>10</sup>. Además, precisa: “no se discierne para descubrir qué más le podemos sacar a esta vida, sino para reconocer cómo podemos cumplir mejor esa misión que se nos ha confiado en el Bautismo” (GE 174).

Si a veces Dios parece callarse, alejarse de este mundo, desinteresarse de lo que viven los seres humanos, también parece estar tan presente y caminando junto a la humanidad y su historia como lo hizo aquel peregrino con los discípulos que se dirigían a Emaús (cf. Lc 24, 13-35). Como signo de los tiempos, la pandemia cuestiona y además estimula nuestra vivencia de los valores del Evangelio en diversas dimensiones. “Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos”<sup>11</sup>.

#### 4. La pandemia como parábola del Reino

La pandemia es a la vez parábola<sup>12</sup> viva del Reino, donde los actos heroicos de quienes arriesgan sus vidas en la prevención o en el cuidado de los contagiados por el virus, así como los pequeños y grandes gestos de solidaridad, nos llaman la atención y nos inquietan. De esta manera se pone en evidencia el peso mayor de valores y actitudes autorreferenciales en la normalidad de las cosas<sup>13</sup>. El ser humano es inherentemente egoísta, y solo “se convierte” ante el testimonio del amor desinteresado y generoso, de la compasión que mueve a la acción, superando cualquier inercia, al estilo del buen samaritano (cf. Lc 10,29-37). En estos gestos se realiza el Reino de Dios, y se revela a Jesús tanto en el que sufre (cf. Mt 25,40) como en el que se le hace prójimo.

Mediante una parábola, Jesús desconcertaba a sus oyentes al narrar un padre bondadoso que actuaba con libertad, con entrañas de mujer, que esperaba el regreso de su hijo a casa pese a su mal comportamiento, que amaba y perdonaba sin imponer condiciones (cf. Lc 15,11-32). Esta imagen de Dios desgajaba los esquemas

tanto patriarcales como religiosos de la cultura judía de la época<sup>14</sup>. Abría la posibilidad de la transformación de corazones endurecidos por la seducción de satisfacciones deslumbrantes pero pasajeras, o de la soberbia de encasillar el acceso a Dios en el mero cumplimiento de la Ley. Ambas seducciones nos disminuyen en nuestro ser, y abren la puerta a idolatrías e injusticias, aún más deshumanizantes.

El nuevo surgimiento de la “iglesia doméstica”, por no poder acudir a los templos, nos saca de nuestros guiones usuales en cuanto a la eucaristía sacramental, lanzándonos a recobrar consciencia de la eucaristía existencial. Esta se trata de las actitudes que brotan del contacto vital con Jesús y su traducción en la vivencia de los valores del Reino. Nos invita a una profunda reflexión sobre nuestro modo de ser Iglesia y la estructuración de la vida sacramental<sup>15</sup>.

**4.1. Un Dios cercano que trae esperanza.** La Biblia presenta pasajes de anuncios de esperanza ante las realidades de caos y confusión que vivía el pueblo de Israel. Dios es capaz de crear un futuro nuevo, de originar personajes y acontecimientos que abren un nuevo capítulo.

Cuando el pueblo de Israel se encuentra ante la incertidumbre y la confusión, un profeta anónimo les habla de esperanza: “Una voz grita: en el desierto preparen un camino al Señor” (Is 40, 3). El profeta toma la palabra y con la confianza plena en el Señor proclama con fuerza: “Miren que hago algo nuevo” (Is 43, 19). La historia no está paralizada, se encamina hacia algo nuevo, parece decirnos que los poderosos y opresivos sistemas político-militares y económicos de todos los tiempos creados por el ser humano para ejercer poder y dominio tienen fecha de caducidad. El profeta quiere ayudar a superar las resistencias del corazón humano que se deja llevar por el temor y exhorta a confiar en un Dios Amor. Y para hacer entender que el Señor se hace presente y camina junto a su pueblo, recurre a imágenes de gran fuerza expresiva: Dios es como el amor de una madre por sus hijos (cf. Is 46, 3; 49, 15-16), el de un esposo por su amada (cf. Is 54, 4-5), el de un pariente cercano (cf. Is 41, 13), el de un pastor por sus ovejas (cf. Is 40, 11); imágenes relacionales y que humanizan la imagen de Dios. Dios es un “yo” que se hace presencia y se acerca, se hace familia,

10 Francisco (19/03/2018). “Exhortación Apostólica *Gaudete Et Exsultate*”. En <http://www.vatican.va/>

11 Francisco (27/03/2020), “Homilía en el momento extraordinario de oración por la pandemia”. En <https://www.vaticannews.va/>

12 Una parábola es una breve historia contada para ilustrar una enseñanza utilizando comparaciones, imágenes, metáforas. Lo importante de las parábolas es su riqueza semántica en torno a un punto central que da sentido a la comparación y suscita en el lector muchas alusiones a su propia experiencia. La parábola no busca transmitir una idea o creencia determinada, sino estimular el pensamiento o la memoria, induce a la reflexión y encamina al lector a asumir un cambio de vida o a tomar una decisión.

13 Las parábolas del Reino suelen desconcertarnos, porque al visibilizar la bondad y la misericordia desbordantes de Dios, descubren nuestro egoísmo, mezquindad, prejuicios y exclusiones. Podemos seguir obstinados/os en estas posturas, o dejarnos tocar por Jesús y abrirnos a un cambio de mente, de rumbo (*metanoia*).

14 “La paternidad monoteísta de Dios, desarrollada en las tradiciones de Jesús bajo la forma de bondad misericordiosa asociada generalmente a una madre, deberá engendrar la liberación de todas las estructuras de dominación patriarcal y evitar la proyección masculina del patriarcado en el cielo” (Schüssler Fiorenza Elizabeth (1983). *In memory of her: a feminist theological reconstruction of Christian origins*. New York: Crossroad. p. 151). Cf. Aquino María Pilar – Tamez Elsa (1998). *Teología feminista latinoamericana*. Quito: Abya Yala, p. 91; Muñoz Ronaldo (1990) “Dios Padre”, en Ellacuría Ignacio y Sobrino Jon (1990). *Mysterium Liberationis*, vol. 1., Madrid: Trotta. p. 541.

15 Cf. Vélez Olga Consuelo, “De la eucaristía sacramental a la eucaristía existencial”, en *Covid-19* 5 (2020) 58-60.



no es solo una idea sublime, es una relación con el ser humano.

Dios se acerca a la humanidad golpeada por la crisis de la pandemia. ¿Cómo debemos acercarnos nosotras/os a Dios?, ¿dónde encontramos a Dios? En tiempos de Jesús, los judíos, para acercarse a Dios, debían peregrinar al Templo de Jerusalén; en cambio, Jesús es quien hace que Dios se acerque a la gente: entra en las casas, va al campo, a la montaña, recorre por los caminos, camina a las orillas del lago... ¿Acaso hoy no vemos a tantos hombres y mujeres que como Jesús siguen llevando “esperanza” a los hospitales, a los enfermos, a las casas...? Un Jesús caminando por las calles de nuestras ciudades... Dios de algún modo está presente en cada gesto bondadoso que cada ser humano tiene con su prójimo.

**4.2. En Jesús, Dios se humaniza.** “Con la encarnación del Verbo se nos da a entender que Dios quiere hacer verdaderamente humano al hombre que se autoengaña a sí mismo y se autodespoja de la humanidad. [...] Jesucristo es la humanidad de Dios en persona. [...] Padeciendo y muriendo se ha demostrado como un Dios humano”<sup>16</sup>. Nos acompaña en nuestras alegrías y sufrimientos para que seamos más humanos.

En los Evangelios Jesús no solo anuncia la Buena Noticia del Reino. La gran noticia es que en Jesús Dios se humaniza. Jesús es el mayor ejemplo de humanidad. Con sus acciones y palabras nos muestra cuál es el camino para una verdadera humanización mediante sus gestos, su mirada profunda, sus palabras de acogida y de esperanza, su actitud de escucha, especialmente con aquellos que han sido excluidos de la sociedad de su época, por motivos religiosos, sociales y culturales. Sus manos han tocado y han sanado todo tipo de enfermedades: leprosos, ciegos, paralíticos. Jesús ha sanado a hombres y mujeres que vivían sin esperanza porque la vida les había golpeado duramente; aquellos que habían perdido su dignidad o habían sido despojados por otros. Su mensaje también se dirigía a aquellos que creyéndose sanos vivían encerrados en su egoísmo y orgullo.



La Buena Noticia es que Dios no es solamente el “Dios de los justos” sino que es también el “Dios de los que sufren”, “el Dios misericordioso”, y quiere salvar al pecador y quiere sanar todo tipo de enfermedades. Todos tienen que sentir la cercanía salvadora de Dios. Todas las acciones realizadas por Él lo deben también realizar sus discípulos en nombre de Jesús. Con Jesús todo empieza a ser diferente. Se da una nueva manera de relacionarse con Dios. A Dios lo pueden acoger todos, y todos son acogidos por Dios. Jesús invita a la confianza total en un Dios Padre-Madre<sup>17</sup>.

**4.3. Jesús nos enseña a humanizarnos.** La pedagogía de Jesús es conducirnos a descubrir formas más humanas de ser y de relacionarnos al aprender su modo de vivir humanamente, y así liberarnos de la tiranía del egoísmo. Nos manifiesta plenamente lo que es ser humano (cf. GS 22). Las pequeñas metamorfosis que surgen entre las personas que “se quedan en casa” en nuestro contexto actual, cultivando relaciones más profundas en distintos niveles sin miedo de romper moldes establecidos, son signos de la irrupción del

16 Jüngel Eberhard, “Humanización del hombre” [“Menschwerdung des Menschen”], en *Evangelische Kommentare* 17 (1984) 446-448.

17 Un Dios tan cercano a quien nos dirigimos llamándolo tiernamente *Abbá-Immá*, que es Padre-Madre en arameo y que Jesús mismo se dirige así al Padre (cf. Mc 14,36). “Abbá no es una palabra técnica, propia de discusiones eruditas, sino la más sencilla de todas las que existen, una palabra casi onomatopéyica, que el niño pronuncia y comprende en el mismo principio de su vida, al referirse cariñosamente al padre (abbá), en unión (a partir) de la madre (immá) como primera de todas las experiencias que son, al mismo tiempo, profanas y sagradas”. *Abbá* no es una palabra aislada, “sino que forma parte de una relación doble: Imma-Abba, Madre-Padre. Es una palabra de encuentro personal, de intimidad profunda, siendo, al mismo tiempo, una palabra social, pues vincula a cada hijo con todos los restantes hijos de Dios Padre, especialmente con los pobres y expulsados de la sociedad”. Pikaza Xabier (2014). “Sobre Dios Padre-Madre”, en *Carthaginensis*, XXX, 392.



Reino que destellan, y contrastan con el aumento de tensiones y hasta violencia que se da en otros casos.

Según el teólogo luterano Jüngel, la única cosa que puede hacernos más humanos es la fe en Dios. En lenguaje católico, diríamos que con nuestras propias fuerzas no podemos realizarnos o liberarnos de todo aquello que nos ata y nos encoge, que necesitamos de la gracia de Dios, su Espíritu derramado en nuestros corazones que nos inflama con amor y nos engendra esperanza (cf. Rom 5,3-5).

Este modo de anunciar y vivir el Evangelio y el Reino de Dios, tan humanizado, nos interpela y nos invita a cambiar nuestro modo de entender el Evangelio: una Buena Noticia que sólo se preocupe de ritos y sacramentos, o que sólo se ocupe de adoctrinar, en lugar de ver al hombre y a la mujer en toda su integridad, no es Buena Noticia.

La crisis actual enfoca el hecho de que vivimos en un campo donde hay trigo y cizaña (cf. Mt 13,24-30). A lo largo de muchos años, el Magisterio de la Iglesia y otras voces proféticas se han levantado para denunciar el mal estructural que sostiene el orden mundial actual, y proponer diálogos que generen cambios sistémicos que humanicen la sociedad global.

*La pandemia evidenció “cuán débil” es la importancia y el sentido que tiene la vida en nuestras sociedades; si ésta siempre hubiese sido valorada, respetada y protegida desde todas las instancias, la reacción hubiese sido distinta. Sin embargo, es esta misma fragilidad, impotencia y escasez de recursos, junto a un debilitado sistema de salud... lo que nos posibilita creer que es posible ser otra persona, otra familia, otra sociedad, junto a otro universo, constituidos en base a valores fundamentales como: la solidaridad, el respeto mutuo, el sentido común, procurar el bienestar del otro y, sobre todo: colocar la VIDA por encima de todo*

Despojados/as ahora de muchas certezas anteriores, escuchemos la voz del Espíritu que nos mueve desde dentro y desde abajo, impulsando procesos y paradigmas nuevos en lo pequeño y en lo grande, en la vida familiar, social y eclesial.

## 5. Un virus, nuestro Dios y la vida nos abren a una experiencia diferente

Como se dijo desde el inicio, esta crisis asumida como “peligro y oportunidad” nos abre a nuevas búsquedas, relaciones, estilos de vida, interpretaciones, espiritualidades... en sí, a nuevas exigencias y desafíos. Mientras intentamos reconocer a Dios en toda esta realidad que ha afectado a gran parte del mundo, también brotan muchos pensamientos, sentimientos y actitudes esperanzadoras.

Mirando el presente y hacia adelante, seguimos interrogándonos ¿hacia dónde se dirigen nuestros pies, nuestra mente y nuestro corazón? Nos damos cuenta que todo nuestro ser está clamando humanización en el modo de vivir, de creer, de amar, de organizar nuestra vida, de relacionarnos, de caminar como pueblo... Este clamor no acaba con el fin de la cuarentena, porque es el grito de los pobres que esperan liberación (cf. Is 61, 1); es el grito que continuará hasta que consigamos un “buen vivir”<sup>18</sup>; hasta que logremos ser una humanidad interconectada, interrelacionada, armonizada con todo el cosmos (cf. LS 138)<sup>19</sup>. Esto es posible con la voluntad, responsabilidad y compromiso de todas/os.

Lo bueno sería hacerlo por convicción. Pues vemos que en este tiempo ha mejorado el aire, los animales tienen más libertad para moverse, nuestro consumo es menos compulsivo, estamos más dentro de casa y de nosotros/as mismos/as, y podemos contemplar la existencia con toda su pequeñez y toda su grandeza.

La pandemia evidenció “cuán débil” es la importancia y el sentido que tiene la vida en nuestras sociedades; si ésta siempre hubiese sido valorada, respetada y protegida desde todas las instancias, la reacción hubiese sido distinta. Sin embargo, es esta misma fragilidad, impotencia y escasez de recursos, junto a un debilitado sistema de salud... lo que nos posibilita creer que es posible ser otra persona, otra familia, otra sociedad, junto a otro universo, constituidos en base a valores fundamentales como: la solidaridad, el respeto mutuo, el sentido común, procurar el bienestar del otro y, sobre todo: colocar la VIDA por encima de

18 Expresado en la “auténtica calidad de vida [...], armonía personal, familiar, comunitaria y cósmica, vida [...] en su modo comunitario de pensar la existencia, en la capacidad de encontrar gozo y plenitud en medio de una vida austera y sencilla, así como en el cuidado responsable de la naturaleza” (QA 71).

19 Francisco (24/05/2015). “Carta encíclica *Laudato Si'*”. En <http://www.vatican.va/>



todo (cf. Jn 10,10). Una vida que no solo es humana, sino también cósmica, interrelacionada, integrada, armónica... conscientes de convivir y de comulgar con un universo sagrado/divino.

Si el COVID-19 llegó para quedarse y también el teletrabajo, eso indica que estar más tiempo juntos (en casa) nos ofrece la posibilidad de construir juntos un sueño diferente, posible gracias al esfuerzo de cada persona, de cada familia y de cada sociedad. Esto supone vivir la pascua cotidiana, pasando de ... a ...:

- Del tiempo de la “experiencia”, al tiempo de “concretar” nuevos modos de vivir el día a día.
- Del cuerpo que “experimenta” ansiedad, al cuerpo que ha aprendido a “esperar”, a no quererlo todo ahora.
- Del corazón “endurecido por momentos, indiferente y silenciado”, a un corazón “amante, solidario y fraterno”.
- Del ser que “siente miedo” ante la incertidumbre de un virus, a un ser “confiado” en el Dios cercano, presente y que está con nosotras/os; confiando en él desde la fragilidad experimentada.
- Del ser “egoísta y calculador”, a un ser “agradecido y cuidadoso” con todo lo creado, por la posibilidad de ofrecer más vida.
- De la “sorpresa” que nos paralizó hasta la mente, a “continuar” la vida al ritmo de nuevas danzas, nuevos modos de organizarnos.
- De un “vernó” entre nosotras/os en casa por tiempos largos, que han generado agresividad, violencia, a “reconocernos” en el respeto y el cuidado mutuo.
- De espacios “cerrados”, a espacios “abiertos” para el encuentro, para abrazar, para bendecir, para celebrar.


- De vínculos “necesitados y alimentados” a través de las redes sociales, a “repensar las relaciones”, los modos cotidianos, laborales, familiares, eclesiales, vecinales.
- De liturgias y eucaristías con “ritos” rígidos unidireccionales transmitidos por la TV, Facebook y otras redes, a otras más “existenciales” e interactivas como las que se hacen posible a través de plataformas que permiten mayor participación y que se complementan con los gestos de la fracción del pan cotidiano que se vive en los hogares, desarrollando así actitudes eucarísticas en la vida, que nos ayuden a celebrar creativamente y asumir las nuevas circunstancias, los nuevos aprendizajes.

De personas que teníamos todo “claro y definido”, a ser personas más “humildes y sencillas”, necesitadas del/a otro/a, de lo otro (cosmos) y del Misterio.

De entender el evangelio y el reino como “adoctrinamiento”, a “contemplar” los gestos de Jesús que humanizan.

Esta experiencia de elaborar un texto entre mujeres ha sido muy enriquecedora para nosotras, de ahí la necesidad de compartir este ejercicio de escucha, de reflexión y de búsqueda juntas en un tiempo, como hemos dicho ya: tiempo de oportunidades para nuevas relaciones, de cambios para re-crear la vida, de opciones concretas para humanizarnos; no es solo tiempo de un virus sino tiempo del Dios-Misterio, “de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás... [pues] descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos”<sup>20</sup> y juntas.

20 Francisco (17/03/2020). “Homilía en el momento extraordinario de oración por la pandemia”. En <https://www.vaticannews.va/>



# SABERES TRADICIONALES Y COVID-19:

## UNA MIRADA DESDE LA ANTROPOLOGÍA

María Fernanda Obando Sánchez<sup>1</sup>

19

La actual pandemia por el COVID-19 se ha convertido en una especie de mecanismo para repensar cómo las prácticas culturales de algunas sociedades tienen consecuencias en la dinámica planetaria. De acuerdo a Wolf (2014), el rol de la Antropología ante una pandemia, consiste en abordar, desde una perspectiva holística, categorías de análisis, como “globalización, naturaleza y ser humano”. La integración exitosa de las ciencias biológicas, médicas y sociales es lo que se conoce como un “enfoque biosocial” y se basa en generar soluciones integrales para hacerle frente a eventos pandémicos.

*Porque más allá de la lucha incesante por lograr la efectividad de una vacuna, deberíamos replantear cómo se está abordando la pandemia por COVID-19 en el conjunto de estas relaciones sociales. El abordaje de la actual crisis sanitaria mundial debe incluir perspectivas bioculturales, y no centrarse únicamente en una visión epidemiológica*

Pensemos en la relación entre humanos y animales no humanos. Estas relaciones son creadas y modificadas por las prácticas culturales. De ahí que, reconocer la ecología de las enfermedades infecciosas, implica tomar en cuenta diferentes factores, como la relación humano-animal, prácticas alimenticias, creencias asociadas a la salud e interacciones ambientales.

Desde la Ecología Humana, una subdisciplina derivada de la Antropología Biológica, se busca lograr la comprensión de los fenómenos de interacción entre biología y cultura. Esta interacción, según Bernis (2003), se desarrolla a través de las pautas de comportamiento social que singularizan cada tradición cultural a través de su sistema de valores, de su

<sup>1</sup> Estudios en Antropología e Ingeniería Ambiental en Costa Rica, especializada en Energías Renovables y Gestión del Ambiental, cursante de postgrado en Intervención Neuropsicopedagógica.



desarrollo técnico-científico, y de su sistema político y económico.

Por otra parte, una investigación llevada a cabo por Medina (2010) evidenció que la dinámica huésped-patógeno entre especies silvestres o entre especies silvestres y humanos, puede ser gravemente afectada como resultado de la alteración, fragmentación o eliminación del hábitat. Para lograr una verdadera comprensión de la dinámica de las enfermedades infecciosas, estas deben entenderse como un producto de las relaciones sociales.

Si repensamos esta pandemia, en relación con estas relaciones sociales, se vuelve inevitable reflexionar sobre América Latina y sus pueblos originarios. Es una región caracterizada por un conocimiento amplísimo en materia de saberes tradicionales, que involucran saberes medicinales, alimentarios y agroecológicos. Los saberes agroecológicos, por ejemplo, se han orientado a la sostenibilidad y a la defensa de prácticas agrícolas que protegen la biodiversidad. Esto es de gran relevancia en un mundo industrial que lucha por encontrar salidas urgentes ante esta pandemia. Porque más allá de la lucha incesante por lograr la efectividad de una vacuna, deberíamos replantear cómo se está abordando la pandemia por COVID-19 en el conjunto de estas relaciones sociales. El abordaje de la actual crisis sanitaria mundial debe incluir perspectivas bioculturales, y no centrarse únicamente en una visión epidemiológica.

Diversos espacios de diálogo en medio de esta virtualidad, han evidenciado que “los del otro lado de la línea”, según Boaventura de Sousa Santos, en este caso los pueblos indígenas, han sido los rezagados en materia de generación de políticas sanitarias. Por otra parte, quienes tenemos el privilegio de estar “en este lado de la línea”, desde el privilegio en sistemas de salud y desde la oficialidad, tenemos la posibilidad de alzar nuestras voces para manifestar nuestra incertidumbre y temores ante este virus implacable.

Los pueblos indígenas no solamente enfrentan la angustia de perder a sus miembros más vulnerables. El potencial riesgo de perder a los adultos mayores de estas comunidades indígenas representa la pérdida de un valioso conjunto de saberes no documentados, sino a través de la tradición cultural interna a cada comunidad, lo cual se traduce como una invaluable pérdida cultural, aparte de la humana, propiamente hablando. Pensemos en la realidad que estas comunidades viven, donde deben enfrentarse, además, al potencial riesgo

*Las evidencias científicas sobre el COVID-19 son contundentes: la humanidad ha trasgredido los espacios naturales. Al poner en riesgo la biodiversidad, también se incrementa la vulnerabilidad de los pueblos indígenas*

de una infección en pequeñas poblaciones que, en ocasiones, no alcanzan los 500 habitantes. No obstante, no es la primera pandemia que han enfrentado. Recordemos que han resistido eventos de pandemia desde épocas de la colonia, valiéndose de su patrimonio inmaterial.

El acercamiento a los saberes tradicionales es fundamental para un abordaje integral de la pandemia por COVID-19. Más allá de una visión desde la oficialidad, de la búsqueda de una posible cura o el desarrollo de una posible vacuna, no debemos olvidar que estos conocimientos ancestrales, en los que se aprovecha responsablemente los recursos del medio ambiente y sus dinámicas con las comunidades, han permitido a los pueblos originarios de América Latina, persistir e imponerse ante situaciones de esta magnitud.

Ahora bien, esta persistencia temporal y geográfica incluye experiencias de vida de los pueblos originarios de la región. Sería muy atinado que los espacios de diálogo institucionalizados, incorporaran los saberes tradicionales de ciertos grupos indígenas en materia de conservación de la biodiversidad. Sin embargo, algunos de estos grupos no tienen noción del evento que estamos experimentando, pues ni siquiera disponen de información en su idioma.

Las evidencias científicas sobre el COVID-19 son contundentes: la humanidad ha trasgredido los espacios naturales. Al poner en riesgo la biodiversidad, también se incrementa la vulnerabilidad de los pueblos indígenas.

Considérese la agresiva visión industrial, así como las irreflexivas políticas de ciertos gobernantes que privilegian los intereses económicos en lugar de la protección de los recursos naturales. En el caso particular de los pueblos que habitan la Amazonia, los desafíos ambientales que deben enfrentar son agresivos, y con toda seguridad, inimaginables para quienes viven la actual pandemia desde el confort de su hogar en las zonas urbanas privilegiadas.

Existe entonces un reto para la academia y es el de visibilizar a estas poblaciones y facilitar los mecanismos para minimizar la brecha estructural de la que son

víctimas, principalmente en medio de una pandemia que ha venido a cuestionar nuestras prácticas culturales y a reconsiderar los ecosistemas planetarios.

La incorporación de los saberes tradicionales en el diseño de políticas de salud puede representar una mayor eficacia de los mismos, así como el desarrollo de ejes de acción más inclusivos. La visión occidental de los saberes tradicionales como ilegítimos ha sido un catalizador para la desigualdad en América Latina.

Es urgente replantearse las estrategias para enfrentar posibles pandemias. Desafortunadamente, América Latina es una región de altísima vulnerabilidad ante el cambio climático y el surgimiento de nuevos patógenos. En medio de la carrera científica por comprender mejor al COVID-19, se ha vuelto más evidente el delicadísimo balance entre todos los habitantes de un ecosistema, incluyendo a la especie humana. Es urgente volver la mirada hacia las prácticas industriales que estamos ejecutando. Prácticas discriminatorias que están definiendo la prevalencia de los pueblos indígenas y las demás especies. Si bien es cierto que nuestra historia evolutiva lleva la mancha del ecocidio, aún es tiempo para plantear soluciones integrales desde la inclusión y la interdisciplinariedad.

Quizás de esta forma logremos salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial de nuestra región, para que las generaciones venideras tengan un mayor aprecio por el planeta y los saberes tradicionales de sus antecesores.

## Bibliografía

- Bernis, C. (2003). *Para comprender la antropología biológica: evolución y biología humana*. Verbo Divino.
- Medina, G. (2010). Ecología de enfermedades infecciosas emergentes y conservación de especies silvestres. *Archivos de Medicina Veterinaria*. Volumen (42), 11- 24. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/amv/v42n1/art03.pdf>
- Santos de Souza, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Tribu
- Wolf, M. (2014). Is there really such a thing as “one health” Thinking about a more than human world from the perspective of cultural anthropology. *Social Science and Medicine*. Vol.129 pp. 5-11 <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2014.06.018>





# SE BUSCAN LÍDERES:

## LA COMUNIDAD INTERNACIONAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Carolina Jiménez Sandoval<sup>1</sup>

Nadie está seguro...  
hasta que todas y todos estemos seguros

Equilibrar los imperativos económicos con los imperativos de salud y de derechos humanos durante la pandemia será una de las experiencias más delicadas, desalentadoras y definitorias para los líderes políticos y gobiernos de todo el mundo. Si bien el virus no discrimina, sus impactos desiguales han dejado al descubierto las desigualdades sociales y económi-

*Este contagio y recorrido vertiginoso por todo el mundo se ha vivido en “tiempo real”, con bases de datos que van informando día a día el número de casos y de muertes en cada país, con actualizaciones de cada avance científico también diarios, con infografías y análisis de tasas de infección, tasas de muertes, diferencia de efectos por géneros, por edad y por grupos étnicos y básicamente cualquier otra tasa que se quiera calcular.*

<sup>1</sup> Internacionalista. Artículo publicado en la Revista SIC, n° 827, agosto 2020.



cas existentes... Con firmeza, elocuencia y empatía por los más vulnerables, el liderazgo femenino parece tomar la delantera.

El mayor desafío para el planeta después de la Segunda Guerra Mundial”, “el peligro más grande para la humanidad”, “la verdadera posibilidad de extinción de los humanos”, son tan solo algunos de los comentarios y descripciones que han ocupado primeras planas y se han escuchado en miles de foros y entrevistas desde que se reportara que la existencia del nuevo coronavirus (el sars- cov-2), y la enfermedad que causa (el COVID-19) se habían convertido en pandemia, poniendo a más de la mitad de la población del planeta en confinamiento y generando crisis sanitarias para las que claramente no estábamos preparados.

## Una pandemia en un mundo globalizado

A diferencia de pandemias mundiales anteriores con este nivel de letalidad, esta pandemia llega en tiempos de globalización acelerada. Con la información disponible hasta ahora, podemos afirmar que el virus fue reportado a la Organización Mundial de la Salud (OMS) por parte de China a finales de diciembre de 2019, de allí pasó a Europa en donde se extendió de forma rápida en la región, para propagarse posteriormente en otros continentes, especialmente en las Américas, hemisferio hoy en día considerado el epicentro de la pandemia por el número de casos registrados y las muertes que se originan a raíz de la enfermedad. Al momento de escribir estas líneas, a mitad de agosto de 2020, es decir, aproximadamente ocho meses después de que la OMS conociera de la información recogida en Wuhan, se registran más de 20 millones de casos y más de 759 mil muertes en el mundo.<sup>2</sup> Este contagio y recorrido vertiginoso por todo el mundo se ha vivido en “tiempo real”, con bases de datos que van informando día a día el número de casos y de muertes en cada país, con actualizaciones de cada avance científico también diarios, con infografías y análisis de tasas de infección, tasas de muertes, diferencia de efectos por géneros, por edad y por grupos étnicos y básicamente cualquier otra tasa que se quiera calcular. El nivel de sobreinformación ha ido a la par de

*El nivel de  
sobreinformación  
ha ido a la par de la  
desinformación que  
es igualmente una  
característica de  
nuestros tiempos*

la desinformación que es igualmente una característica de nuestros tiempos.

También, a diferencia de otras pandemias, en esta ocasión un virus de rápida propagación global se encuentra con una comunidad científica que cuenta con conocimientos y recursos tal vez nunca vistos. El historiador israelí Yuval Noah Harari ha hecho una interesante comparación sobre las respuestas que en distintas épocas la humanidad ha dado frente a las pandemias. La llamada “peste negra” que azotó el siglo XIV se encontró con una comunidad científica que no fue capaz de dar una respuesta adecuada, llegando incluso la Escuela de Medicina de la Universidad de París a afirmar que la posible causa estaba relacionada con la posición astrológica de algunas estrellas. Durante la epidemia de influenza de 1918 (la llamada “gripe española”) ningún grupo científico logró —durante el transcurso de la pandemia— identificar al virus exacto que la ocasionaba. Este siglo XXI, para nuestra suerte, ha marcado una diferencia sustancial: en solo dos semanas, la comunidad científica logró identificar el virus específico que ocasiona el COVID-19, realizar la secuenciación de su genoma y desarrollar test de diagnóstico. Por lo anterior, el mencionado historiador considera que estamos en una posición privilegiada en comparación con pandemias anteriores.

<sup>2</sup> Datos en tiempo real proporcionados por el European Center for Disease Prevention and Control, revisado el 14 de agosto de 2020, disponibles en <https://www.ecdc.europa.eu/en/geographical-distribution-2019-ncov-cases>

## La falta de cooperación internacional frente a la crisis del COVID-19

Si es cierto, como afirman los historiadores, que el mundo frente al COVID-19 se encuentra en un lugar “privilegiado” en comparación con pandemias anteriores, ¿por qué llueven las críticas al manejo de la pandemia en muchos países?, ¿por qué se critica, también, la gestión de las “otras crisis” desatadas a raíz de la pandemia, en especial la económica?

Las preguntas anteriores no tienen respuestas fáciles ni existe un único factor que explique por sí solo la dinámica de la política internacional actual. No obstante, varios analistas han hecho comparaciones con lo que puede observarse fue la última gran crisis de carácter global (al menos como evento único, para diferenciarla de otras grandes crisis que continúan como la emergencia climática), la crisis financiera de 2008. En ese entonces, los países industrializados unieron esfuerzos para coordinar acciones, al punto de que los bancos centrales de varios países acordaron los cortes en sus tasas de interés y el grupo del G20 reaccionó de manera conjunta frente al mundo, con una declaración colectiva y la clara comprensión de que la interconexión de sus economías implicaba que una crisis financiera en uno de sus miembros afectaba no solo los mercados de otro, sino básicamente los de todo el mundo.<sup>3</sup> Obviamente, hay numerosas críticas a las decisiones tomadas por las grandes economías en ese entonces, pero es innegable que el posicionamiento y la toma de decisiones conjuntas contribuyeron a evitar que la recesión posterior causara más estragos de los que se originaron a raíz de la crisis.

Doce años después, no hay ni declaraciones conjuntas ni acuerdos mínimos frente a una crisis también de carácter global. El G20, de hecho, tiene a países en franca discordia que se acusan mutuamente de generar o empeorar la situación de la pandemia. El presidente de los EE.UU., Donald Trump, no ha tenido ninguna vergüenza a la hora de promover teorías conspirativas que señalan que China “creó el virus” en un laboratorio, algo ya descartado por la comunidad científica. La Unión Europea muestra claramente desacuerdos internos sobre cómo “distribuir la deuda de la crisis entre los miembros” y Rusia anuncia con bombos y platillos una vacuna de la que la comunidad científica

*Una de las consecuencias más graves de la falta de cooperación ha sido la politización de la ciencia. Ante un trabajo político colectivo que comprenda la máxima de que “Nadie está seguro hasta que todas y todos estemos seguros”, cada país ha venido teniendo sus propias carreras para la obtención de una vacuna. Es tal el fenómeno que ya tiene un nombre: “el nacionalismo de las vacunas” y la propia OMS ha advertido que tal comportamiento es contraproducente*

desconfía a viva voz. La falta de liderazgos que vean en la cooperación y el trabajo conjunto una salida más efectiva de la crisis ha sido evidente desde el inicio y se ha venido profundizando en la medida que la pandemia avanza en el mundo.

Lo anterior llevó a que el propio secretario general de las Naciones Unidas, Antonio Guterres, se quejara en una entrevista con medios internacionales y declarara de forma muy abierta su frustración al estado actual de las respuestas de cada país de forma individual: “[...] al actuar solos están creando una situación que se está saliendo de control [...] existe una absoluta falta de coordinación entre los países en su respuesta al COVID...”<sup>4</sup>

Tal vez una de las consecuencias más graves de la falta de cooperación ha sido la politización de la ciencia. Ante un trabajo político colectivo que comprenda la máxima de que “Nadie está seguro hasta que todas y todos estemos seguros”, cada país ha venido teniendo sus propias carreras para la obtención de una vacuna. Es tal el fenómeno que ya tiene un nombre: “el nacionalismo de las vacunas” y la propia OMS ha advertido que tal comportamiento es contraproducente.<sup>5</sup>

3 Para más información, ver: Berge Brende: “Global cooperation is more vital than ever. Here is Why”, publicaciones del World Economic Forum, 23 de julio de 2020, disponible en <https://www.weforum.org/agenda/2020/07/global-cooperation-is-more-vital-than-ever-this-is-why/>

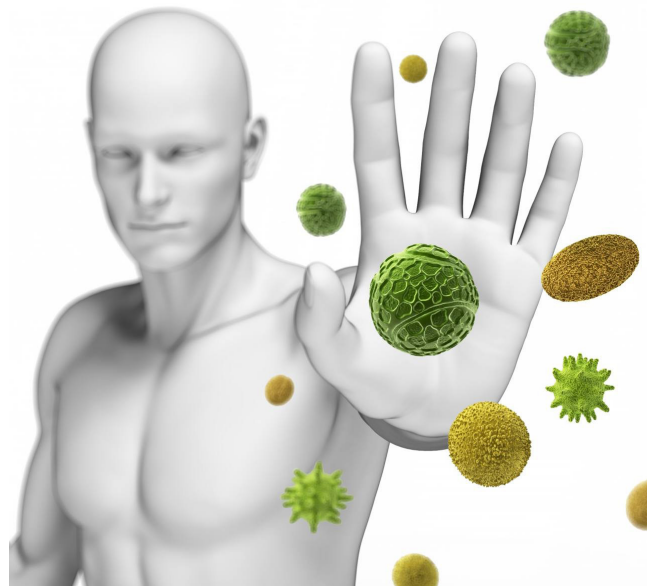
4 AP (23/06/2020) “Guterres critica falta de cooperación mundial frente al COVID”. En <https://apnews.com/article/c7c65cdf641f8af50e90fd759d67724e>

5 4 DW (13/08/2020). “OMS alerta sobre el surgimiento de un “nacionalismo de vacunas” en la pandemia”. En: <https://www.dw.com/es/oms-alerta-sobre-el-surgimiento-de-un-nacionalismo-de-vacunas-en-la-pandemia/a-54560849>

## Ante el vacío: el liderazgo político ciudadano

Ya sabemos que la pandemia es letal y que, además, genera otras crisis que pueden tener efectos aún más devastadores. Distintas organizaciones internacionales han advertido sobre las posibles consecuencias: desempleo masivo, hambrunas en los países con ya altos niveles de inseguridad alimentaria (como Venezuela y Yemen, por ejemplo), pérdidas educativas para una generación entera, aumento considerable de la pobreza, son algunos de los escenarios que con alarma pronostican organismos humanitarios y agencias del sistema de Naciones Unidas.

Ante el vacío de liderazgos que se ha hecho evidente en esta crisis, es necesario activar el liderazgo ciudadano como motor de exigencia y de demanda, pero también como agente propositivo de cambios. Al comienzo de la pandemia hubo debates interesantes que señalaban que algunos de los países con mejores niveles de éxito en el combate contra el COVID-19 tenían una cosa en común: eran liderados por mujeres. Los discursos de la canciller alemana Ángela Merkel diciéndole a sus ciudadanos que son “una comunidad donde cada persona cuenta” y la ya famosa primera ministra de Nueva Zelanda, Jacinda Ardern, reportando un importante control de los casos en un momento en el que muchos países estaban en los picos más altos de contagio; además de otros casos considerados como “exitosos” en términos de control del virus, como Taiwán (país liderado por Tsai Ing-wen), o Finlandia (gobernado por la primera ministra Sanna Marin, de tan



solo 34 años, en una coalición con cuatro partidos que también son dirigidos por mujeres) fueron elogiadas como un ejemplo de la diferencia que puede marcar el liderazgo femenino.

Obviamente, son diversos los factores que pueden incidir en el control –tanto a nivel nacional como global– de una pandemia y, en este momento, Alemania y Nueva Zelanda han visto el resurgimiento de casos de COVID-19, pero es claro que en aquellos países donde el liderazgo político genera un mayor nivel de diálogo y de conexión empática con sus ciudadanos, las políticas públicas pueden ser más efectivas, algo que el liderazgo femenino de los gobiernos de países antes mencionados parece haber promovido. Cuando esto no sucede y el contrato social se ve afectado por una desconexión del liderazgo con la sociedad, entonces el rol de los ciudadanos es exigir y proponer.

Nos toca exigir, entonces, no solo un mayor nivel de transparencia y de eficiencia a nivel interno en el combate contra el COVID-19, sino también un liderazgo que vea la importancia de la cooperación internacional para luchar contra una amenaza que es global y que no puede, por lo tanto, tratarse de manera aislada y desconectada en el mundo actual.

*Aceptemos el reto de  
derrumbar los muros de  
la indiferencia ejerciendo  
nuestra responsabilidad  
fraterna, para darles y ser su  
voz en sociedades donde los  
invisibles y descartados son  
considerados como indignos  
de participar en la vida  
económica, política y social  
de nuestros países.*



# JESUITAS Y FRANCISCANOS unidos en la revolución *LAUDATO SÍ*

aurora • año 2020 • N° 13

26



Leonardo Boff<sup>1</sup>

*Esta pandemia es más que una crisis. Es un llamado a cambiar nuestra relación con la naturaleza y con la Madre Tierra, es decir, a buscar un nuevo comienzo, un nuevo paradigma que nos permita seguir vivos en la Casa Común y continuar nuestro proceso civilizador*

<sup>1</sup> Leonardo Boff, ecólogo, de la familia franciscana. Artículo publicado en fecha 11/09/2020, en <https://www.faculdadejesuita.edu.br/artigo/jesuitas-e-franciscanos-unidos-na-revolucao-laudato-si--11092020-105916>

En momentos de grandes crisis, desastres naturales y, ahora, con la epidemia del nuevo coronavirus, los seres humanos permiten aflorar lo que está en su esencia como humanos: solidaridad, cooperación y cuidado mutuo.

Estamos viviendo un momento dramático en la historia de la humanidad. Por primera vez, un virus atacó a todo el planeta Tierra. Está diezmado miles de vidas, afectando a todos indistintamente, pero sobre todo a los más vulnerables de la periferia de las ciudades, que no pueden hacer adecuadamente el encierro social, ni lograr evitar conglomerados, dada la configuración de las casas que son verdaderos barrios marginales.

Esta pandemia es más que una crisis. Es un llamado a cambiar nuestra relación con la naturaleza y con la Madre Tierra, es decir, a buscar un nuevo comienzo, un nuevo paradigma que nos permita seguir vivos en la Casa Común y continuar nuestro proceso civilizatorio.

Estamos viviendo una emergencia ecológica. El 22 de agosto de 2020 ocurrió el “sobrevoltaje” de la Tierra (*Earth Overshoot*). Esto significa que los seres humanos han consumido todos los bienes y servicios, así como otros insumos vitales no renovables. La tierra entró en números rojos y en descubierto. Si seguimos con nuestro consumismo, extraemos con violencia lo que la Madre Tierra ya no puede darnos. Entonces, responde con más calentamiento global, con eventos extremos, con suelos menos fértiles, con menos agua potable y con una gama de virus que siguen atacando a los humanos poniendo en riesgo sus vidas. Científicos calificados, por invitación de la ONU, estudiaron los nueve ‘Límites Planetarios’ que de ninguna manera deben ser superados (entre ellos, el cambio climático, la escasez de agua potable, el abuso del suelo, la erosión de la biodiversidad, la alteración del nitrógeno, entre otros), ya que provocarían el colapso de nuestra civilización. Como todo está interconectado, la ruptura de una frontera puede provocar la ruptura de las demás y, así, nos encontraríamos con lo peor.

*Laudato si’* nos advirtió bien: “Las predicciones catastróficas ya no pueden ser miradas con desprecio e ironía. A las próximas generaciones podríamos dejarles demasiados escombros, desiertos y suciedad. El ritmo de consumo, de desperdicio y de alteración del medio ambiente ha superado las posibilidades del planeta, de tal manera que el estilo de vida actual, por ser insostenible, sólo puede terminar en catástrofes” (n. 161).

Es urgente evitar tales catástrofes, pero, más que nada, refundar, con nuevos valores y principios, nuestra existencia en la Tierra, nuestra Madre que nos da todo lo necesario para vivir.

Como resultado de esta misión común, se estableció la colaboración y articulación entre dos familias religiosas con sus grandes tradiciones amigables hacia la creación, la vida, los más desamparados y la Madre Tierra - los franciscanos y los jesuitas - a través del Servicio Inter Franciscano de Justicia, Paz y Ecología de la Conferencia de la Familia Franciscana de Brasil, el Observatorio Luciano Méndez de Almeida de la Red para la Promoción de la Justicia Social y Ambiental de la Provincia Jesuita de Brasil, y el Movimiento Católico Global por el Clima. También se añaden como socios el Programa MAGIS y la Facultad de Filosofía y Teología de los Jesuitas (FAJE).

*Laudato si’ nos advirtió bien: “Las predicciones catastróficas ya no pueden ser miradas con desprecio e ironía. A las próximas generaciones podríamos dejarles demasiados escombros, desiertos y suciedad. El ritmo de consumo, de desperdicio y de alteración del medio ambiente ha superado las posibilidades del planeta, de tal manera que el estilo de vida actual, por ser insostenible, sólo puede terminar en catástrofes”*

Los valores de cada una de estas dos tradiciones nos inspirarán a encontrar nuevas formas de cuidar la herencia sagrada que la evolución y Dios nos han dado: la Tierra, la Magna Mater de los antiguos, la Pachamama de los Andes y la Gaia de los modernos. *Laudato si* nos llama a “una conversión ecológica global” y, por 35 veces, nos cobra por “nuevos estilos de vida”.

En su encíclica de ecología integral, el Papa Francisco presenta a San Francisco como “el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad. Es el santo patrono de todos los que estudian y trabajan en torno a la ecología, amado también por muchos que no son cristianos” (n. 10). Dice aún más: Corazón universal, “para él cualquier criatura era una hermana, unida a él con lazos de cariño. Por eso se sentía llamado a cuidar todo lo que existe. ... “incluso de las hierbas silvestres” que deben tener su lugar en el jardín del convento de cada convento de los frailes. (n. 11-12).

San Ignacio de Loyola fue un gran devoto de San Francisco, especialmente de su pobreza. Tanto para Francisco como para Ignacio, ser pobre significaba más que un ejercicio ascético, sino un despojo de todo para estar más cerca de los demás y construir la fraternidad con ellos. Ser pobre para ser más hermano y hermana.

Para los primeros compañeros de San Ignacio, la vida en la pobreza, individual y comunitaria, siempre ha acompañado el cuidado de los pobres, parte esencial del carisma jesuita. Y San Francisco vivió estas tres pasiones: por el Cristo crucificado, por los más pobres y por la naturaleza. Llamó a todas las criaturas, incluso al lobo feroz de Gubbio, con el dulce nombre de hermanos y hermanas.

Ambos imaginaron a Dios en todas las cosas. Como bellamente lo expresó San Ignacio: “Encontrar a Dios en todas las cosas y ver que todas las cosas vienen de arriba”. Y dijo más, en línea con el espíritu de San Francisco: “No es mucho saber lo que sacia y satisface el alma, sino sentir y saborear las cosas internamente”. Solo puedes saborear todas las cosas internamente si realmente las amas y te sientes unido a ellas.

Tales formas de vida y relación son esenciales si queremos reinventar una forma amigable, reverente y cuidadosa hacia la Tierra y la naturaleza. De ahí que nazca una civilización biocéntrica, fundada en la interdependencia entre todos, la solidaridad, la cooperación y el cuidado de todo lo que existe y vive, especialmente

*San Ignacio de Loyola fue un gran devoto de San Francisco, especialmente de su pobreza. Tanto para Francisco como para Ignacio, ser pobre significaba más que un ejercicio ascético, sino un despojo de todo para estar más cerca de los demás y construir la fraternidad con ellos. Ser pobre para ser más hermano y hermana.*

con los más desprotegidos, en una fraternidad universal.

COVID-19 es una señal que la Madre Tierra nos envía para asumir la misión que el Creador nos ha encomendado de “proteger y cuidar el Jardín del Edén”, es decir, de la Madre Tierra (Gn. 2.15). Si juntas, estas dos órdenes, de los franciscanos y de los jesuitas, asociadas a otras, se dispusieron a realizar este sagrado propósito, demostraremos que no se perdió todo el Paraíso terrenal. Comienza a crecer dentro de nosotros y se expande hacia los espacios exteriores, haciendo verdaderamente de la Madre Tierra la verdadera y única Casa Común en la que podemos vivir juntos en justicia, paz y la alegre celebración de la vida.

Las dos tradiciones espirituales, ahora unidas en la defensa y promoción de la vida y de la Madre Tierra, pueden dar los primeros pasos hacia esta necesaria transformación de una nueva relación tierna y fraterna con todos los humanos y, de manera especial, con la naturaleza devastada y la Madre Tierra sufriente.



# El Buen Samaritano, clave de **“Fratelli tutti”**



Víctor Codina S.J.<sup>1</sup>

Junto con *Evangelii gaudium*, es el tercer escrito original importante de Francisco. Si *Evangelii gaudium* se centraba en la dimensión espiritual y *Laudato si'*<sup>2</sup> en la ecológica, *Fratelli tutti* es una encíclica claramente social, que forma parte del magisterio social de la Iglesia.

Su inspiración y su título son claramente franciscanos, como *Laudato si'*, por esto el papa la firmó en Asís el 3 de octubre, víspera de la fiesta de San Francisco. Y así como *Lau-*

<sup>1</sup> Reside en Bolivia donde ha trabajado con sectores populares y en la pastoral y la formación de laicos. Profesor emérito de la Universidad Católica Boliviana de Cochabamba. Artículo publicado el 14/10/2020 en su blog <https://blog.cristianismeijusticia.net/2020/10/14/el-buen-samaritano-clave-de-fratelli-tutti>

<sup>2</sup> En <https://blog.cristianismeijusticia.net/2017/01/16/la-dimension-prophetica-la-laudato>

*dato si'* estuvo influenciada por el patriarca ortodoxo Bartolomé, *Fratelli tutti* se sitúa como continuidad de la declaración interreligiosa que pronunció junto en el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb, en Abu Dabi, sobre los derechos de la dignidad humana, en febrero de 2019. Hay una alusión a la entrevista que Francisco de Asís hizo al sultán Malik-el-Kamil de Egipto, en busca de un diálogo y paz en pleno tiempo de guerra y cruzadas (FT 3).

*Fratelli tutti*<sup>3</sup> no presenta grandes novedades respecto al magisterio de Francisco, sino que recoge y profundiza de forma estructurada sus mensajes, homilías y alocuciones durante estos siete años de su pontificado, asume el parecer de diversas conferencias episcopales y lo convierte en una Encíclica. Es una obra de madurez sobre la fraternidad y la amistad social. Además, cuando Francisco escribía *Fratelli tutti* comenzó la pandemia<sup>4</sup>, lo cual puso más en descubier- to los desequilibrios y vulnerabilidades del momento actual.

Francisco escribe *Fratelli tutti* desde la fe cristiana, pero sus afirmaciones están abiertas a toda persona de buena voluntad. Al final dice que se ha inspirado en Luther King, Desmond Tutu, Mahatma Gandhi y en el hermano Carlos de Foucauld que quería ser el hermano universal (286).

## La encíclica tiene ocho capítulos, con 287 párrafos numerados.

Más que recorrer los ocho capítulos, prefiero resumir la encíclica en la parábola del buen samaritano que Francisco comenta en el capítulo segundo (FT 56-86). Él dice que “es un ícono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele” (FT 67). Esto no sustituye la lectura de *Fratelli tutti*, pero puede ser clave de lectura para su comprensión.

## El buen samaritano

En esta parábola de Lucas, Jesús responde al maestro judío de la Ley que preguntaba quién era el prójimo.

En la parábola aparecen cuatro tipos de personajes: los ladrones que roban y hieren al caminante, el hombre herido, el sacerdote y levita que pasan de largo y el samaritano que lo cura con aceite y vino y encarga el cuidado al dueño de un albergue. El mensaje es: prójimo es todo aquel que necesita de nosotros (Lc 10, 25-35).

3 En <https://blog.cristianismeijusticia.net/2020/10/05/la-nueva-enciclica-del-papa-fratelli-tutti-comentario-y-20-citas-escogidas>

4 En <https://blog.cristianismeijusticia.net/2020/07/22/juego-y-cuerpo-en-el-contexto-de-pandemia>

*Francisco no se limita a exhortar a curar a los heridos de hoy, sino que propone un cambio global de sociedad para evitar que estos hechos se vayan reproduciendo: luchar contra las causas estructurales de la pobreza y la desigualdad, la falta de trabajo, tierra y vivienda; por la prioridad a la vida de todos por encima de la apropiación de bienes de algunos*

## *Fratelli tutti* actualiza e historiza estos personajes. La historia se repite.

1. “Los saltantes” son aquellas personas y estructuras económicas, sociales y políticas del neoliberalismo y del populismo, corporaciones y multinacionales que producen víctimas, desigualdades, descartados, refugiados, guerra y armamentos nucleares, muertos de hambre, marginación de mujeres, de ancianos y niños, trata de personas<sup>5</sup>; los que no respetan la vida, provocan hambre y paro juvenil, trafican órganos, mafias que explotan a los migrantes; empresas nacionales y multinacionales que destruyen la naturaleza, construyen muros contra los migrantes<sup>6</sup> y les cierran sus puertos, no les dan papeles ni los reconocen como ciudadanos, no ayudan a que todos tengan techo, trabajo y tierra, fomentan la ideología del mercado y el consumismo, y todo ello con una globalización que destruye culturas locales, busca únicamente el lucro, ganancias, bienestar material, sin ninguna sensibilidad por los que quedan al margen. Se fomenta la violencia, la venganza, el odio, no hay diálogo ni perdón.

2. “El hombre herido” son todas las víctimas del sistema actual antes mencionadas. Ha habido un retroceso respecto al pasado. La pandemia ha desnudado estas situaciones de marginación y vulnerabilidad de los sectores pobres, la falta de recursos sanitarios para todos, las grandes diferencias sociales entre países y continentes, el peligro de que la vacuna no llegue a todos. Hay que escuchar el clamor<sup>7</sup> de los pobres, de las mujeres, de los indígenas, de los niños y ancianos.

3. “Los que pasan de largo” son dirigentes políticos, sociales y también religiosos que no se comprometen, se limitan a pronunciamientos, buscan sus intereses nacionales y populares, se dejan corromper, cierran

5 En <https://blog.cristianismeijusticia.net/2017/09/25/trafico-humano-la-trata-vias-legales-seguras-testimonio-desde-calais>

6 En <https://blog.cristianismeijusticia.net/2016/02/23/construir-muros-no-es-cristiano>

7 En <https://blog.cristianismeijusticia.net/2019/12/05/metz-un-teologo-sensible-al-clamor-del-pueblo>





*Hoy o nos salvamos todos o no se salva nadie. No hay que pensar solo como país, sino como familia humana, manteniendo la tensión entre globalización y el valor de lo local, entre la fraternidad universal y la amistad social, el mundo no es una esfera uniforme sino un poliedro*

los ojos a los desastres de las multinacionales, no cumplen lo prometido, creen que la situación no es tan grave, que la ciencia y la técnica todo lo arreglará, o por el contrario, que todo está tan mal que ya no hay remedio, no hay nada que hacer, el problema es tan grande que yo no puedo hacer nada.

4. “El buen samaritano”, miembro de un pueblo que en tiempo de Jesús era tenido como hereje, pagano, cismático e indeseable, representa a todas las personas de buena voluntad, que desde cualquier religión o sin ella, ayudan al necesitado, al prójimo, buscan la colaboración de otros. Son los que van más allá de su cultura y nación, se abren a toda la humanidad, al extranjero, al necesitado, al pobre y marginado.

Pero Francisco no se limita a exhortar a curar a los heridos de hoy, sino que propone un cambio global de sociedad para evitar que estos hechos se vayan reproduciendo: luchar contra las causas estructurales de la pobreza y la desigualdad, la falta de trabajo, tierra y vivienda; por la prioridad a la vida de todos por encima de la apropiación de bienes de algunos.

Aquí Francisco enuncia una serie de principios y valores, que aunque responden a la tradición más profunda cristiana, de todas las religiones y de la sabiduría ancestral de los pueblos, a muchos les parecerán nuevas y escandalosas: fraternidad (sin la cual ni la libertad ni la igualdad se mantienen); amor universal; función social de la propiedad (de modo que el derecho a la propia subsistencia pasa por delante del derecho a la propiedad privada, pues hay un destino común de los bienes de la creación y la propiedad privada tiene una función social); derechos de los pueblos; un corazón que una lo local con lo universal; importancia de la política (no basta la economía y la técnica, se necesita una caridad política y social); fomentar la amistad social y la amabilidad (que va más allá de los consensos); escuchar a los movimientos populares; fomentar la dignidad del trabajo; saber dialogar, perdonar, reconciliar-

se; injusticia de la guerra (la guerra no es la solución, nunca más la guerra); condena del armamentismo (y es un desafío la eliminación de las armas nucleares); condena la pena de muerte y la cadena perpetua que es una pena de muerte oculta; la ONU ha de estar realmente al servicio de los pueblos (privilegiando a los más pobres, no al servicio de lo más poderosos), reconocer los derechos de los pueblos y de las naciones que emanan de la dignidad de las personas creadas, más allá de fronteras, etnias, culturas y religiones.

El tema de los migrantes reviste hoy especial gravedad y urgencia, a los que hay que acoger, proteger, promover e integrar; no pueden ser considerados como ciudadanos de segunda categoría, son una oportunidad para la riqueza y el desarrollo integral de todos.

Hoy o nos salvamos todos o no se salva nadie. No hay que pensar solo como país, sino como familia humana, manteniendo la tensión entre globalización y el valor de lo local, entre la fraternidad universal y la amistad social, el mundo no es una esfera uniforme sino un poliedro<sup>8</sup>.

Las religiones han de estar al servicio de la paz<sup>9</sup>, los valores religiosos son los que fundamentan la fraternidad y la paz: no caer en violencia religiosa, llamamiento a la fraternidad universal, evitar la ideología de la globalización que desea homogeneizar culturas y tradiciones en busca de una uniformidad superficial.

La raíz última de la fraternidad para los cristianos es la paternidad de Dios que nos hace hijos e hijas, hermanos y hermanas. Todo está impregnado por el amor desinteresado, la solidaridad, la apertura y el encuentro con el otro, más allá de todo individualismo y de un nosotros cerrado y autorreferencial. Hay que abrirse a la amistad social, a todos, a la fraternidad universal.

<sup>8</sup> En <https://blog.cristianismeijusticia.net/2018/11/06/dos-nuevas-pa-rabolas-el-poliedro-y-la-piramide-invertida>

<sup>9</sup> En <https://www.cristianismeijusticia.net/es/grupos-de-trabajo>



*Francisco aparece en Fratelli tutti como una gran una figura del momento presente, un estadista, una voz profética para la humanidad de hoy. La Doctrina Social de la Iglesia queda reforzada, actualizada y con la visión no desde un despacho, sino desde abajo, desde los pobres, desde la conmoción y el dolor ante su sufrimiento.*

*Fratelli tutti* acaba con unas oraciones para que Dios nos ayude en nuestros sueños de fraternidad, de justicia y paz.

### Conclusión

Francisco aparece en *Fratelli tutti* como una gran una figura del momento presente, un estadista, una voz profética para la humanidad de hoy. La Doctrina Social de la Iglesia queda reforzada, actualizada y con la visión no desde un despacho, sino desde abajo, desde los pobres, desde la conmoción y el dolor ante su sufrimiento.

Muchos se escandalizarán de *Fratelli tutti*, la criticarán o silenciarán, creerán que son sueños irreales y utópicos, fantasías, que el papa es un ingenuo y no debe meterse en economía ni política.

Pero toda la Encíclica está en perfecta coherencia con el evangelio y la doctrina social de la Iglesia, desde los Santos Padres y tradición eclesial hasta el magisterio pontificio moderno, como aparece en las continuas citas y notas a pie de página. El papa tiene el derecho a soñar y pensar en otra humanidad, no se mueve en la lógica del lucro personal para unos pocos, sino en la lógica de la solidaridad, la cooperación, la interdependencia y la corresponsabilidad, la amistad social, el caminar hacia un mundo de paz.

Francisco ha hecho de buen samaritano ante el mundo herido de hoy. Nosotros no podemos ser asaltantes asesinos ni pasar de largo. Nos toca colaborar con el buen samaritano, como lo hizo el hospedero dueño del albergue de la parábola. El herido del camino nos está esperando.





## *LAS RAZONES DE NUESTRA ESPERANZA*

Johan Konings S.J.<sup>1</sup>

En medio de la situación de guerra provocada por un virus invisible y la crisis política provocada por un visible demás, creo que cabe una palabrita “de compadre”. No quiero moralizar, sólo pensar.

El apóstol Pedro dice que es importante “dar las razones de nuestra esperanza” (1Pe 3,15). Esa esperanza no se refiere al supuesto tiempo de recuperación después de la “crisis” (la enésima y ciertamente no la última, a pesar de Nostradamus...). La esperanza se refiere a la confianza de estar en el rumbo cierto delante de la “Última Instancia”, que no tiene fecha límite.

El concepto de “esperanza” es más estimulante que aquello que generalmente se llama “fe”. De hecho, para muchas perso-

*La cruz es la prueba de la verdad del camino de Jesús y también de sus discípulos. Y nuestra esperanza es que ese camino no sea absurdo como el de la sociedad del consumo o del placer. El camino de Jesús es el de la comunidad y del amor efectivo. “No amemos sólo con palabras y lengua, sino de hecho y en verdad”*

<sup>1</sup> Profesor en la Faculdade Jesuita de Filosofia e Teologia (FAJE), Belo Horizonte – Brasil. Artículo originalmente publicado en la web de la FAJE el 03/04/2020. Extraído y traducido de <https://www.faculdadejesuita.edu.br/artigo/as-razoes-de-nossa-esperanca-03042020-081145>

nas, fe es creencia en doctrinas, aceptación de normas morales y “práctica religiosa”. En el lenguaje de la Biblia (de Jesús y de los primeros cristianos), fe significa firme confianza y fidelidad, y la “obediencia de la fe” no es aquella ciega sumisión de ovejas que sirven para ser trasquiladas y abatidas, sino que es “escuchar” (superlativo de oír) a un Maestro, un Profeta, un porta-voz de Dios, que para nosotros es Jesús de Nazaret, en quien creemos como Mesías, como Cristo, y que terminó en la cruz porque fue “aquel” Maestro.

Hay cristianos que piensan que la cruz de Jesús nos libera de los pecados, y basta. No. Creer en la cruz significa creer en el Maestro que fue crucificado “por causa de su palabra y gestos”, y seguirlo en el “Camino” que él es en persona (Jn 14,6). La cruz es la prueba de la verdad del camino de Jesús y también de sus discípulos. Y nuestra esperanza es que ese camino no sea absurdo como el de la sociedad del consumo o del placer. El camino de Jesús es el de la comunidad y del amor efectivo. “No amemos sólo con palabras y lengua, sino de hecho y en verdad” (1Jn 3,18).

¿El coronavirus afecta nuestros planes de viaje? “Y ahora ustedes, que dicen: hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos ahí un año, negociando y ganando dinero. ¡Sin embargo, no saben ni lo que será de sus vidas mañana!” (Stg 3,13-14). No fue Nostradamus que anunció ese virus, fue Santiago. Y el ministro de Economía va a ver que las amas de casa ya no van más a Disneylandia

El virus nos concientiza de que producir para consumir, y con eso enriquecer siempre más a los dueños de producción, es el camino más absurdo que la humanidad puede seguir. Vivir sirve para vivir la vida como don de Dios. “Vivir para ser”, esto es, para estar delante de Dios y de nuestros semejantes, a la luz de la muerte, que es el Amén (¡“Si firme!”) que consagra nuestra vida para siempre, si fue consagrada a los que Él nos dio como compañeros(as) en el camino.

Muchos de nosotros podemos vivir con mucho menos de lo que acostumbramos a usar. La tecnología hasta nos ayuda: no es necesario tomar el avión para mantener contactos sean científicos, sean sociales. Tenemos Internet y WhatsApp. Dicen que el Smartphone nos hace individualistas. Depende de como lo usas. Es como el (buen) vino. Usado bien, da alegría, buena digestión y expansión del alma. Usado mal, da vicio, dolor de cabeza y aislamiento. El progreso tecnológico no resuelve todo, especialmente ese enrique-

cimiento sin peso social. El progreso sólo progresa si tiene una base saludable, y esa base es la comunidad. No importa llegar a la Luna, sino tocar el piso de nuestra tierra y cuidar de ella. Y de la gente. Tal vez el virus (a superar) y la electrónica (sin virus) nos ayuden a reestructurar algunas cosas en nuestra sociedad.

Bueno, es lo que, por ahora, me pasa por la cabeza. En cuanto a mí, continuo mi trabajo de profesor de Biblia y, los fines de semana, de ayudante parroquial, gozando los breves pero cercanos, momentos con el pueblo más simple sintiendo que sería necesario hacer mucho más...cuando se termine el aislamiento.

*El virus nos concientiza de que producir para consumir, y con eso enriquecer siempre más a los dueños de producción, es el camino más absurdo que la humanidad puede seguir. Vivir sirve para vivir la vida como don de Dios. “Vivir para ser”, esto es, para estar delante de Dios y de nuestros semejantes, a la luz de la muerte, que es el Amén (¡“Si firme!”) que consagra nuestra vida para siempre, si fue consagrada a los que Él nos dio como compañeros(as) en el camino*





## Una bitácora de viaje para tiempos de pandemia en clave de **Pedagogía Ignaciana**

Ricardo Moscato<sup>1</sup>

*Valorando la Pedagogía Ignaciana en estos tiempos alterados, se trata de poner a los alumnos en el centro, las prioridades en la perspectiva del acompañamiento integral de las personas, la escucha y el diálogo con todos los miembros de nuestra comunidad educativa, la calidad de los aprendizajes, el trabajo colaborativo y una eficaz comunicación entre los equipos directivos, docentes y familias. Plantearnos, ante todo, las preguntas por los aprendizajes integrales y su evaluación formativa en modo emergencia*

Ante la “tempestad imprevista que deja al descubierto las falsas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas y que hizo caer el maquillaje con el que disfrazamos nuestros egos” como dice el papa Francisco, frente a la pérdida imprevista de la carta de navegación con sus proyectos y planificaciones del año, nos planteamos recuperar los aprendizajes institucionales logrados en clave de pedagogía ignaciana. Haciendo memoria agradecida, registrarlos y comunicarlos en una bitácora de viaje de construcción colectiva, para ir avanzando hacia nuevos paradigmas educacionales a partir de esta situación excepcional, motivados por sentirnos parte de una “tradición viva en el siglo 21”, con el ejercicio constante del discernimiento y en diálogo con nuestro tiempo.

Desde la excepcionalidad del contexto, de emergencia sanitaria, cuarentena y suspensión de clases presenciales, nos fuimos preguntando: ¿cuáles fueron las prioridades para esta etapa caracterizada por un formato de educación a distancia y entorno digital?, ¿qué cambiamos de nuestras estrategias y modalidades habituales, respecto a objetivos, metas, estrategias pedagógicas y didácticas a la luz de esta inédita experiencia?, ¿qué cambiamos en clima escolar, atención pastoral y vínculos? Como la imagen evangélica de la vid que necesita podarse para revivir, ¿es esta

<sup>1</sup> Rector del Colegio del Salvador, Buenos Aires, Argentina.

*Cuántas incertidumbres, ensayos, decisiones, reuniones y consultas, cuántos aprendizajes logrados y en proceso en esta etapa. Sí, aprendizajes logrados, diferentes, seleccionados, adaptados, que nos ayudan a ser flexibles en los métodos y fieles en los objetivos de un aprendizaje existencial con y para los demás. Aprendizajes desplegados en el tiempo largo del proyecto educativo y no sólo en el espacio de este año tan excepcional y alterado, que nos ayudan a ponernos en el lugar de cada docente, de cada alumno, de cada familia y nos hacen más humildes y compasivos*

una ocasión para una pedagogía ignaciana flexible, reflexiva y creativa?, ¿qué debemos podar?, ¿qué podemos cambiar?, ¿cómo se expresó creativamente nuestra identidad?

Valorando la Pedagogía Ignaciana en estos tiempos alterados, se trata de poner a los alumnos en el centro, las prioridades en la perspectiva del acompañamiento integral de las personas, la escucha y el diálogo con todos los miembros de nuestra comunidad educativa, la calidad de los aprendizajes, el trabajo colaborativo y una eficaz comunicación entre los equipos directivos, docentes y familias. Plantearnos, ante todo, las preguntas por los aprendizajes integrales y su evaluación formativa en modo emergencia. En lo socio afectivo, sostener el vínculo. En lo pedagógico, priorizar y seleccionar metas de aprendizajes articuladas, renovando metodologías con nuevas tecnologías y competencias digitales. En lo espiritual, cercanía provocando aprendizajes existenciales, profundizar la dimensión de “sentido”, poner en el centro de nuestra propuesta a Jesús, Salvador, creando las condiciones para que sea posible “buscar y hallar su voluntad”. En todo, acompañar y compartir, con los más pobres y excluidos, especialmente afectados por la emergencia global

### **Acompañar, aprender y compartir**

Nadie podía imaginar que viviríamos este primer semestre del 2020 a la distancia, migrando de un colegio fuertemente presencial, con el tono del acompaña-

miento y del encuentro, a un vínculo educativo a través de plataformas y entornos virtuales, convirtiendo nuestras casas en aulas, mientras las aulas y patios del colegio nos esperan. Extrañamos las aulas, junto a las voces y ruidos de los recreos. Extrañamos los saludos y los abrazos al llegar al colegio, los aprendizajes y la convivencia cotidiana, rezar en la Capilla, reunirnos en el comedor, jugar en los patios y disfrutar en el campo de deportes, salir de campamento, misionar y realizar voluntariados en nuestras provincias de Santiago del Estero, Salta y Chaco, compartiendo la vida con los más pobres, celebrar en el salón de actos y tantos lugares con tantos rostros queridos. Extrañamos los ritos y los símbolos. Lo sentimos, lo vivimos, lo sufrimos. Nos pasan cosas. Es una crisis. Saldremos mejores o peores. Rezamos. Es momento de poda. No nos paralizamos en la nostalgia ni en el miedo.

Nos organizamos y nos pusimos en marcha unidos como comunidad del Salvador. Con la casa grande del colegio cerrada, abrimos nuestras casas, docentes, alumnos y familias, y sostuvimos el vínculo educativo, al estilo ignaciano, cambiando de forma, métodos y tiempos, desafiándonos a nuevos modos de aprendizajes integrales con entornos digitales. Y como dice nuestro lema se hizo el tiempo fuerte de “acompañar, aprender y compartir para en todo Amar y Servir”.

Cuántas incertidumbres, ensayos, decisiones, reuniones y consultas, cuántos aprendizajes logrados y en proceso en esta etapa. Sí, aprendizajes logrados, diferentes, seleccionados, adaptados, que nos ayudan a ser flexibles en los métodos y fieles en los objetivos de un aprendizaje existencial con y para los demás. Aprendizajes desplegados en el tiempo largo del proyecto educativo y no sólo en el espacio de este año tan excepcional y alterado, que nos ayudan a ponernos en el lugar de cada docente, de cada alumno, de cada familia y nos hacen más humildes y compasivos. Aprendizajes institucionales para estar cerca desde el distanciamiento acompañando a todos y sabiendo comunicar con sentido y calidez.

Con el esfuerzo de todos, se fue construyendo una nueva rutina de horarios y clases a distancia y en entorno virtual, con momentos sincrónicos de encuentro y asincrónicos para provocar aprendizajes, fortalecer lazos y no perder hábitos de estudio. Por otra parte, se pudo promover un trabajo más autónomo de los alumnos, donde cada uno es responsable de sus tareas. No significa aprendizajes aislados sino intercambios virtuales de ideas, preguntas, proyectos con compañeros,

como así la consulta con docentes y tutores. Cada nivel fue estableciendo procedimientos sencillos para dichas consultas de escucha, acompañamiento y orientación. Prestando especial acompañamiento a los que presentan más dificultades y corren riesgo de desconectarse. Para los más chicos, junto con las maestras, también un acompañamiento más afectivo que cognitivo de papá y mamá o algún hermano o hermana mayor según sus posibilidades.

Así mismo, con una nueva estructura escolar digital y en casa, ayudar en la organización familiar, de por sí afectada por el encierro, las rutinas familiares y laborales alteradas. En todo, siguiendo el principio ignaciano que más vale bueno que mucho, “no el mucho saber harta y satisface el ánimo, sino el gustar y sentir las cosas internamente”, tratando de mantener un sano equilibrio para continuar aprendizajes esenciales sin perder el gusto por los mismos ni caer en un activismo virtual de apariencias. Evitando actividades sueltas para darles “modo y orden” dentro del proyecto curricular priorizado y adaptado al nuevo contexto.

### Contexto de excepcionalidad para una Pedagogía Ignaciana en emergencia

Nos ha ayudado discernir y actuar desde el terreno fértil de la espiritualidad y pedagogía ignaciana, haciendo un ejercicio en su aplicación bajo la crisis y aprovechando su flexibilidad y creatividad, “según tiempos, lugares, personas”. Nos resuenan los preceptos trascendentales de Bernard Lonergan S.J.: sé atento, sé inteligente, sé razonable, sé responsable, ama. Es nuevo sello de identidad y su consistencia se pone a prueba en tiempos de emergencia.

Como sabemos, nuestra propuesta es de formación integral y comienza con asumir el contexto que hoy está marcado por una pandemia con una crisis global sin precedentes. Desde el contexto invitamos a asumir la excepcionalidad de un tiempo de aprendizajes diferentes, con entornos digitales, en nuestras casas y con un ejercicio de mayor autonomía de cada uno, para provocar una experiencia que queremos ayudar a que sea fecunda y con sentido. Un contexto donde el tiempo y el espacio escolar ya no es lo que fue. Un contexto de rutinas familiares y laborales superpuestas, alteradas, con complicaciones de espacio y a veces de disponibilidad de medios tecnológicos y conectividad, que nos exigen un esfuerzo especial de convivencia y colaboración cotidiana.

Un contexto de una situación socio económica de crisis, con creciente pobreza y dinámicas renovadas de vulnerabilidad y exclusión, ya preexistentes a la pandemia y agudizadas con ella. Implica nuevas desigualdades, como las digitales, donde muchos chicos y chicas no tienen acceso a la educación a distancia por medios virtuales. Son los desconectados y abandonados. Para nosotros, al disponer de esos medios, resignifica el compromiso de educar para una sociedad más justa y fraterna, con conciencia social y ecológica frente a un mundo roto, necesitado de reconciliación como la actual crisis nos muestra. Representa una oportunidad para que nuestro currículo sea más contextualizado y comprometido asumiendo el cambio de época y estudiando alternativas de modelos de futuro.

En el espíritu de la Pedagogía Ignaciana, tratamos de que el vínculo humano y el acompañamiento fueran mediadores de sentido de los aprendizajes. Contamos para ello con un renovado trabajo en equipos de directivos, maestras, tutores, profesores y profesoras que fueron buscando la mejor estrategia, las mejores didácticas en formato digital y nuevas formas de evaluación formativa, sin descuidar la planificación hacia el futuro, los cambios que esta situación nos sugiere como oportunidad de un colegio mejor, en clave de MAGIS, pertinente e innovador.

El Buen espíritu de un nuevo encuentro: educadores y familias

En tiempos presenciales de la antigua normalidad, muchas veces, entre docentes y familias se sufrían des-

*Pusimos en práctica el diálogo permanente que habíamos aprendido en tiempos más tranquilos, pudiendo escuchar, comunicar y animar. Damos gracias por el camino recorrido y nos proponemos asumir fortalezas y debilidades para mejorar en el espíritu del MAGIS.*



*Discernimiento para hacernos conscientes de una espiritualidad y antropología ignaciana integradora: "todo, todas las cosas", en una situación que nos pide educar una mirada que integra, que aprende a "componer", conciliar contrarios realizando pequeñas síntesis semillas de mayores eficacia y gratuidad, racionalidad y afectividad, esfuerzo personal y trabajo en equipo, exigencia y contención, resultados y frutos, lo intrapersonal y lo interpersonal, certezas e incertidumbres*

encuentros y conflictos. Uno de los diagnósticos de la crisis de la educación señalaba la ruptura del pacto educativo entre ambos como una de sus causas más profundas. Sin embargo, en estos días de excepcionalidad, una nueva oportunidad de encuentro se fue tejiendo silenciosamente entre mensajes, videos, Zoom y virtualidad, generando un "buen espíritu" compartido a favor de los chicos. Más allá de "roles y funciones" nos encontramos personas que educamos personas, con sus potencialidades y fragilidades.

Los docentes, luego de un período de sorpresa y adaptación, asumieron con flexibilidad y acompañamiento el nuevo contexto, recuperando el gusto de la comunidad educativa como pertenencia y misión. Así mismo, se conformaron nuevos equipos como el de educación a distancia para capacitar y sostener la migración a lo digital. También surgieron liderazgos en la emergencia, que colaboraron ayudando a los que lo necesitaban. Y si bien se sintieron expuestos a la mirada de las familias, fue una mirada de revalorización de su misión y de esfuerzo compartido.

En todos los equipos y personas ha sido una gran oportunidad para poner a prueba nuestros modos de proceder, como criterios de reflexión y acción, en tiempos de vulnerabilidades y fragilidades humanas y sociales. En ese sentido, experimentamos la necesidad de no exigir ni más ni menos que lo necesario y hacerlo en el *kairos*, en el momento que esa exigencia puede transformarse en gracia. Así mismo, conocer los lími-

tes de las personas y de los grupos y ayudar que, en sus proyectos, entren los límites. Y respetar las fuerzas de reservas de una institución y no maltratar sus **límites**. Es decir: superar la tentación del idealismo y del funcionalismo que proyecta el esquema ideal sobre la realidad, sin tener en cuenta límites y contexto, tanto por exceso como por defecto.

No solo se trató de mejorar las competencias digitales sino de fortalecer la comunidad a través de espacios de oración, como la Pausa Ignaciana. Compartimos la memoria agradecida por su compromiso, profesionalidad y afecto, sosteniendo al mismo tiempo sus casas y familias.

Las familias son grandes protagonistas de este nuevo escenario, con los cimientos de la confianza y la identidad compartida. Comprobamos que en su mayoría no se perciben como usuarios de un nodo de servicios sino como partícipes de una comunidad educativa. Les agradecemos especialmente por compartir sus casas y su corazón, en tiempos de crecientes problemas laborales y económicos, haciendo un lugar para que los chicos sientan que vale la pena seguir aprendiendo, que están seguros y acompañados. Ellas nos ayudan a poder desarrollar juntos aprendizajes integrales que forman habilidades de personalidad para seguir desarrollando la fe, la paciencia, la empatía, la resiliencia, la solidaridad y la adaptabilidad en medio de tanto cambio; para poder fortalecer la autonomía como proceso de auto aprendizajes, responsabilidad y autoevaluación, en el camino del discernimiento ignaciano.

Pusimos en práctica el diálogo permanente que habíamos aprendido en tiempos más tranquilos, pudiendo escuchar, comunicar y animar. Damos gracias por el camino recorrido y nos proponemos asumir fortalezas y debilidades para mejorar en el espíritu del MAGIS.

### Tiempos de discernimientos y purificación de miradas

Es tiempo de pronunciar como nunca tres simples palabras: gracias, permiso y perdón; de contener lo humano, de practicar la solidaridad con los más pobres y frágiles. Es tiempo de una nueva austeridad y sencillez, aprendiendo flexibilidad y creatividad. Tiempo de educar y practicar las virtudes de siempre: aceptación de la realidad, paciencia, respeto, bondad, comprensión, fortaleza y templanza. Y desde ya las tres virtudes teológicas que a todas iluminan: Fe, Esperanza y Caridad.

Si no las practicamos ahora ¿cuándo? Si no empezamos por casa ¿con quiénes? Tiempo de pronunciar y practicar dos palabras muy ignacianas: discernimiento y MAGIS

Asumiendo este contexto de excepcionalidad como oportunidad, el paso siguiente es el del discernimiento ignaciano personal y comunitario: ¿qué estamos aprendiendo, qué saberes nuevos vamos incorporando, que debemos mejorar?, ¿cuáles son nuestras emociones, ansiedades y preocupaciones?, ¿cómo las compartimos? En clave de pausa ignaciana, ¿cómo está nuestro corazón espiritual?, ¿qué nos pide Dios en esta situación donde “nadie se salva solo” y nos necesitamos unos a otros?, ¿qué tenemos que agradecer?, ¿qué gracia pido para mí y para los demás?

Discernimiento para hacernos conscientes de una espiritualidad y antropología ignaciana integradora: “todo, todas las cosas”, en una situación que nos pide educar una mirada que integra, que aprende a “com-poner”, conciliar contrarios realizando pequeñas síntesis semillas de mayores eficacia y gratuidad, racionalidad y afectividad, esfuerzo personal y trabajo en equipo, exigencia y contención, resultados y frutos, lo intrapersonal y lo interpersonal, certezas e incertidumbres.

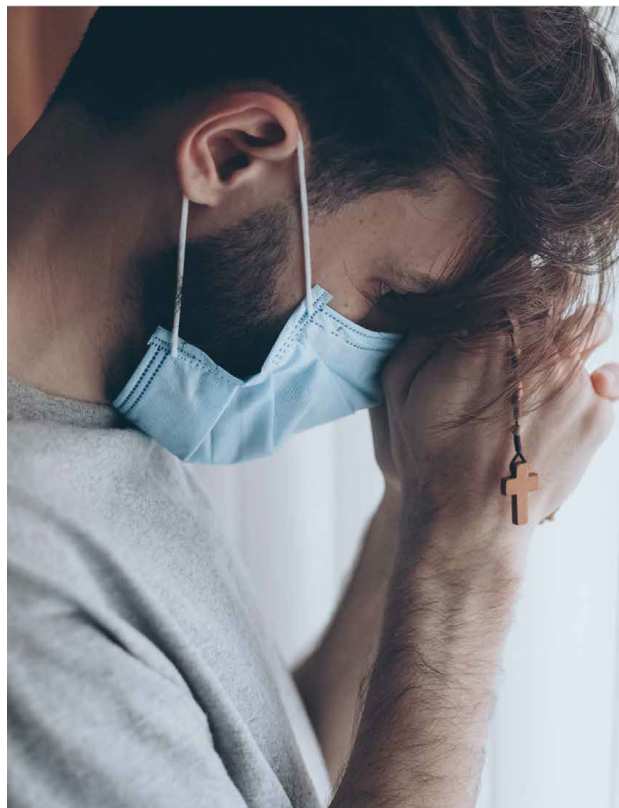
Discernimiento para educarnos la mirada en la indiferencia ignaciana, una distancia para una suprema cercanía: “tanto ha de usar de ellas quanto le ayudan para su fin y tanto debe quitarse de ellas, quanto para ello le impiden” (EE, 23,4 Principio y Fundamento), salidos de nuestras comodidades y edificios, roles y costumbres, ritos y rutinas. Discernimiento para saber cuáles son herramientas fecundas para la misión y cuáles “*ídolos*” desviaban nuestras energías. Discernimiento para no olvidarnos de ser contemplativos en la acción, con un Dios que “trabaja y labora por mí en todas las cosas creadas sobre la faz de la tierra, esto es se comporta como uno que está trabajando” (EE 236), que está en la realidad *ad modum laborantis*, como el campesino que labora su tierra.

Discernimiento para renovar nuestra Fe en un Dios que está trabajando en este momento de crisis y nos abre a la Esperanza. Nuestro mundo, lleno de contradicciones y desafíos, sigue siendo creación de Dios y objeto de su amor misericordioso y nos invita ahora más que nunca a “Encontrar a Dios en todas las cosas, a él en todas amando, y a todas las cosas en él” (Constituciones, 228)

## Superando la tentación de la melancolía y de la tragedia, abiertos a la Esperanza

Y desde el contexto, la experiencia y la reflexión, haciendo memoria del bien recibido, proponernos acciones de conversión personal, familiar y comunitaria, apuntando al MAGIS. Superando juntos la mirada melancólica por lo perdido y la mirada apocalíptica por la “tragedia” del presente. No entrando en la tentación de miradas del corto plazo, agobiada de problemas que provoca repliegue y parálisis.

Construyendo juntos una mirada discernida, humilde y evangélica, que descubra a Dios habitando en medio de nosotros, compartiendo la fe en la promesa de Jesús “Ánimo, soy yo, no teman. Subió entonces con ellos a la barca y el viento se calmó” (Mc. 6,48-51). Viviendo juntos este tiempo de coraje espiritual para enfrentar la adversidad y para abrirnos a la Esperanza, la “virtud de los pueblos que caminan” desde aprendizajes existenciales con y para los demás, educando para que la “nueva normalidad” sea más fraterna y evangélica. Así, nuestra bitácora de viaje será semilla fértil de una nueva carta de navegación, mar adentro.



# DARWINISMO TECNOLÓGICO

¿Qué le ha enseñado y qué le enseñará  
la Pandemia a la Educación?

Wilmer Casasola Rivera<sup>1</sup>

40

## La supervivencia del más apto

Se considera que el filósofo y sociólogo Herbert Spencer adulteró la teoría de la selección natural de Charles Darwin. Esta supuesta adulteración dio como resultado la concepción ideológica conocida como darwinismo social. Esta visión ideológica, que defendía un capitalismo excesivo en transformación, surge a partir de la descripción de la selección natural que hiciera Darwin, solo que Spencer la utiliza para teorizar su propuesta, específicamente, económica. Así, Spencer nos habla de una “supervivencia del más apto”.<sup>2</sup>

El planteamiento teórico de Spencer sobre evolución es también una reacción contra las explicaciones divinas sobre el mundo, pero atestada de un radicalismo eugenésico. Incluso, la supervivencia se extiende al dominio moral. Spencer fue más radical en su concepción de supervivencia del más apto. En la concepción darwiniana, la selección natural, como principio de preservación o supervivencia de los más aptos admite que las formas inferiores de vida pueden durar o preservarse, siempre que se adaptan a esas condiciones específicas de vida.

Los siglos XIX y XX estuvieron atestados de teorizaciones racistas y eugenésicas abiertamente discutidas. La obra de Charles Darwin contribuyó con un cambio de

<sup>1</sup> Docente e investigador en el Tecnológico de Costa Rica, formado en filosofía y especializado en Neuropsicología Educativa y Clínica, en Bioética y en Gestión de la Innovación y Procesos de Negocios.

<sup>2</sup> Darwin, en *El origen de las especies*, hablaba de “descendencia con modificación”, y no hablaba, al principio, de “supervivencia”. Esta expresión la acuña, en 1864, Herbert Spencer. No fue sino hasta 1869, en la quinta edición de esta trascendente obra, que Darwin utiliza la expresión “supervivencia del más apto” (Browne, 2015; Rifkin, 2014). En relación con cierta discusión académica, si fue Spencer el que se apropió o no de la expresión “supervivencia del más apto”, es un asunto que no tiene lugar discutir aquí. Darwin, en la quinta edición de *El origen de las especies*, señala que lo que él llama “selección natural”, Spencer lo expresa como “supervivencia del más apto” (Rifkin, 2014).



paradigma: transitar de un pensamiento social que explicaba todo a través de leyes divinas, hacia una sociedad fundamentada por las leyes de la naturaleza. Este aporte, sin embargo, promovió un clima intelectual que fomentaba una visión de agresiva competencia en la naturaleza humana.

El pensamiento darwiniano enfatizó la idea de un cierto deterioro biológico por parte de las naciones civilizadas por mantener socialmente a los enfermos, y peor aún, por respaldar la propagación de estos individuos. Spencer, por su parte, consideraba que la pobreza era un castigo natural. Es el individuo quien tiene que esforzarse en su propia felicidad, entiéndase, prosperidad. No solo el hombre es culpable por ser pobre, sino que, los pobres son simplemente parásitos de la sociedad (Cornejo, 2017). Y brota, salta, la ideología darwinista social: ser pobre sería una mala adaptación a la existencia y a la supervivencia del más apto.

## El darwinismo tecnológico

Desde luego que ya se ha escrito sobre darwinismo tecnológico. En realidad, al igual que el concepto “relativismo”, el “darwinismo” es también una metáfora para hablar de ciertas realidades que implican el tema de la adaptabilidad, de la supervivencia en este agitado mundo de cambios, esperados e inesperados. No seguiré aquí el uso que posiblemente se le haya dado a este constructo “darwinismo tecnológico”, sino que tomaré en cuenta el referente teórico que expuse en el apartado anterior.

¿Qué significa, entonces, darwinismo tecnológico? En este contexto parece ser un asunto simple: la capacidad o incapacidad de adaptarse a las nuevas tecnologías. Así, la “supervivencia del más apto” es el que tiene la capacidad de adaptarse a las tecnologías emergentes, a un mundo dominado por la tecnología. Pero aquí tenemos que hacer una pequeña variación a la idea de Spencer: Ahora tenemos que hablar de “la supervivencia del más actualizado”. Sería el hombre o mujer más actualizado en el uso de tecnologías emergentes, quien tiene la posibilidad de sobrevivir en un mercado laboral agresivo, donde solo sobreviven los más aptos.

Sin duda alguna, estamos transitando, unas naciones más que otras, en el jardín de la Cuarta Revolución Industrial (4RI). Y esta revolución en las tecnologías de producción requiere, simultáneamente, de una revolución cognitiva en la forma de asimilar los nuevos contenidos que empiezan a gestar estas culturas tecnológicas.

Pero pareciera que, ante el contexto de este darwinismo tecnológico, comprender y aplicar las tecnologías en

*¿Qué significa, entonces, darwinismo tecnológico? En este contexto parece ser un asunto simple: la capacidad o incapacidad de adaptarse a las nuevas tecnologías. Así, la “supervivencia del más apto” es el que tiene la capacidad de adaptarse a las tecnologías emergentes, a un mundo dominado por la tecnología*

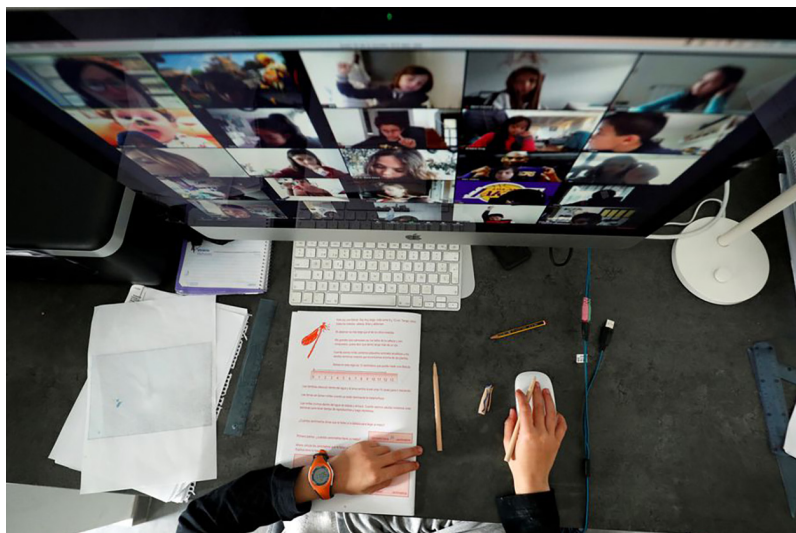
el contexto de la Revolución 4.0 es una tarea individual. Y los campos de aplicación son tan diversos como las especies: pequeñas o grandes industrias, ecología, educación, diseño de políticas públicas, salud, investigación, entre muchos otros.

Por su parte, en el contexto de las tecnologías, la digitalización es de suma importancia. La competitividad del sector productivo de muchas compañías está relacionada con la digitalización, así como la posibilidad de competir en un mercado profesional está condicionado por el despliegue de habilidades tecnológicas, tanto en la creación como en la aplicación.

Desde hace muchos años empezamos una lenta pero acelerada transformación y adaptación a una nueva cultura tecnológica. Pero mientras algunos contemplan el desfile tecnológico, otros participan de la marcha y, posiblemente, los más aptos la dirigen. La Revolución 4.0 nos envuelve día a día, está presente en todos los ámbitos profesionales. Y como se contaba en las historias escolásticas para explicar el destino: o echamos a andar al paso de la carreta, o nos resistimos a caminar con la carreta. En el tal caso, la carreta igualmente nos va a arrastrar, porque estamos sujeta a ella. El problema es que se trata de una carreta tecnológica que va demasiado rápido.

## Lo que un virus la enseña a la educación

Sin embargo, no podemos caer en el error de los siglos XIX y XX en los que se intentó biologizar la cultura humana. No podemos hoy digitalizar la cultura, haciendo una brecha entre personas aptas y persona no aptas. O bien, señalar que son los más aptos lo que pueden sobrevivir en el mercado (darwinismo tecnológico), donde el hombre y la mujer que no lograron adaptarse a la tecnología son culpables de su inadaptación, de su ignorancia.



En la adaptación de la nueva cultura tecnológica que vivimos, ciertamente hay un alto grado de responsabilidad individual. No obstante, esta individualidad o individualidades pertenece a un colectivo humano mayor, sea profesional o no: escuelas, colegios, universidades, instituciones, ONGs, asociaciones, institutos, pequeñas y medianas empresas, etc. Adaptarse a las nuevas tecnologías que lideran las distintas actividades profesionales es un asunto de trabajo cooperativo. No es la supervivencia del más apto individualmente, sino, la cooperación y colaboración colectiva lo que hace la supervivencia estratégica. Para tal fin, existen herramientas básicas que pueden fomentar la adquisición de habilidades en las personas. Y esas herramientas se despliegan con un concepto global: capacitación. Capacitar a las personas en la adquisición de habilidades tecnológicas es una pequeña ruta para involucrarse en esta cultura digital. Pero también hay una herramienta que poco se discute: el empoderamiento racional y emocional conjuntamente. No solo la inteligencia emocional es importante, sino un empoderamiento racional positivo, una cierta capacidad de pensamiento racional estratégico.

El trabajo colaborativo, como metodología pedagógica, puede crear una cultura colaborativa en la adquisición de habilidades tecnológicas para el mejor desempeño profesional, y dejar a la suerte individual la supervivencia del más apto.

A través de las redes sociales, muchos educadores han manifestado las dificultades que han enfrentado para adaptarse a las nuevas tecnologías virtuales en educación. Algunos han expuesto voluntariamente sus testimonios y otros han sido expuestos. Algunos ni siquiera han logrado tocar la puerta tecnológica: dar una clase a través de “zoom”, menos aún implementar tecnologías diseñadas para la educación virtual.

*Desde hace muchos años empezamos una lenta pero acelerada transformación y adaptación a una nueva cultura tecnológica. Pero mientras algunos contemplan el desfile tecnológico, otros participan de la marcha y, posiblemente, los más aptos la dirigen. La Revolución 4.0 nos envuelve día a día, está presente en todos los ámbitos profesionales. Y como se contaba en las historias escolásticas para explicar el destino: o echamos a andar al paso de la carreta, o nos resistimos a caminar con la carreta. En el tal caso, la carreta igualmente nos va a arrastrar, porque estamos sujeta a ella. El problema es que se trata de una carreta tecnológica que va demasiado rápido*

El problema serio se manifiesta cuando caemos en la cuenta de que estas tecnologías educativas ya estaban diseñadas...y el educador solo tenía que aplicarlas. Y este, justamente, es el punto central: muchos docentes solo miraban el desfile pasar. Pero peor aún: no sabían que se trataba de un desfile tecnológico. Fue entonces cuando un pequeñín travieso, al cual bautizaron con el nombre de COVID-19, aparece en escena para decirnos: “existen tecnologías educativas subutilizadas”.

Sin embargo, no se trata ahora de apelar a un cierto darwinismo tecnológico para justificar, racionalmente, que algunos inadaptados deben salir del mercado de la supervivencia profesional, en este caso, educativo. Esta actitud olvidaría el principio socrático de querer vencer la ignorancia. Esto parece olvidar la propia misión de la educación: formar en habilidades, en conocimientos, en actitudes, en competencias. La capacitación, estratégicamente andragógica, debe aniquilar esa visión racista y elitista de un tal darwinismo profesional.

Es cierto que muchos educadores estaban bailando al ritmo de los cipreses, enfocados en un tradicionalis-

mo pedagógico que afectaba las habilidades metacognitivas de los estudiantes. Pero ahora, COVID-19, el tremendo, nos está despertando de este sueño dogmático pedagógico.

No obstante, esta pandemia sí nos expuso a un darwinismo tecnológico. COVID-19, el siniestro, nos quitó el taparrabo a muchos docentes y nos dejó al desnudo. Nos obligó a correr por ropa, por una mejor ropa. Esta pandemia demuestra que muchos docentes universitarios, profesores de colegio y maestros de escuela, estábamos operando bajo esquemas didácticos que no respondían al “dinamismo cognitivo” de los estudiantes inmersos en el uso de tecnologías para el aprendizaje. Una gran cantidad de estudiantes contaban ya con habilidades tecnológicas que nosotros suprimíamos. Incluso, muchos eran puritanos ortodoxos: sancionaban al niño o adolescente que sacaba su teléfono en clases, como si de una afrenta moral se tratara hacia la altísima figura profesional del docente.

Son muchas las enseñanzas que este imperceptible huésped le está dando a la sociedad mundial. Una gran enseñanza, y la menos tomada en cuenta es que la cultura local puede impactar negativamente en la cultura global, provocando un caos humano... Ciertas prácticas culturales, pueden desatar un brote epidemiológico severo... Pero esto es otro tema.

En cuanto a la educación, propiamente hablando, son muchos aspectos los que se pueden mencionar. Aquí propongo solo algunas líneas de discusión.

La enseñanza presencial, es necesaria, pero no determinante para el aprendizaje

La enseñanza presencial es el modelo tradicional. Algunos señalan que es necesario el contacto humano, el contacto social para el buen desarrollo de la educación. Desde luego. Los grupos sociales son fundamentales para el aprendizaje. La posibilidad de intercambiar ideas, actitudes, valores; ampliar puntos de vista; reír, ver y sentir al otro, incluso, detestarlo por unos instantes, son necesarios porque somos seres sociales, fundamentalmente emocionales (desprovistos por completo de una supuesta razón pura). Sin embargo, la pandemia nos ha enseñado que existe un giro tecnológico que no había sido tomado en cuenta, y que, a través de la virtualidad también se puede desplegar la enseñanza y el aprendizaje. La enseñanza virtual es una herramienta que garantiza la adquisición de conocimientos, de habilidades, y actitudes, rompiendo esquemas espacio-temporales. Esto no significa un

desplazamiento del contacto emocional humano, físicamente hablando. Significa únicamente un apoyo didáctico más.

### **Las estrategias didácticas tienen que reinventarse, y apoyarse en tecnologías educativas**

Antes de la pandemia, algunos quizás no consideraban implementar herramientas tecnológicas *e-learning* como parte de su equipo de enseñanza. La tecnología de uso frecuente en la educación tradicional se delimitaba a la locución magistral, a un borrador y el marcador de pizarra, y quizás al uso de algún proyecto. Esto eran los instrumentos por excelencia. Hoy, la pandemia nos ha enseñado que existen infinidad de recursos o herramientas virtuales para garantizar un aprendizaje igual, sino mejor que el tradicional. La clase magistral se pierde en el olvido de las distracciones humanas, otros recursos, no. La implementación de tecnologías educativas, que muchos expertos han creado, no pueden, ni podrán, pasarse por alto. Las tecnologías educativas son un complemento fundamental a la hora de desplegar estrategias didácticas para la enseñanza y potenciar un mejor aprendizaje en los estudiantes.

### **Los modelos de enseñanza tradicional, tienen que cambiar**

Posiblemente el modelo de educación más persistente sea la clase magistral (blan). Es un modelo necesario, pero que tiene que actualizarse. No se trata de desplegar un discurso monótono durante dos o tres horas de clase, donde los neófitos estudiantes deben, amargamente, tragarse esa epopeya sonora sin ritmo. Es un modelo que tiene que pasar (si se quiere mantener) del discurso monótono y vertical, a un diálogo dinámico y horizontal. Pero la pandemia nos ha enseñado que algunos persisten en el antiguo régimen, y convirtieron Zoom en una extensión biológica más: dos o tres horas de “zoominización” magistral. Algunos están “zoominizando” a sus estudiantes, y no se están dando cuenta de esta negativa persistencia pedagógica. Es urgente cambiar este antiguo modelo de enseñanza por un modelo dinámico, de acuerdo con las múltiples habilidades cognitivas y metacognitivas que tienen los estudiantes. Entonces, la pandemia nos enseña que existen recursos tecnológicos en los que apoyarse para combinar la invaluable magistralidad, pero de una forma renovada, enfocando la atención en una enseñanza más dinámica.



## ***La educación virtual es una herramienta fundamental para la adquisición de conocimientos***

El tema de las estrategias didácticas está totalmente relacionado con los procesos de innovación y creatividad educativa. Para implementar estrategias didácticas se tiene que hacer, necesariamente, investigación educativa. Innovar en educación es implementar nuevos enfoques de enseñanza y aprendizaje. Es reconocer la ausencia de un aprendizaje significativo dentro del salón de clases. La pandemia nos ha enseñado que tenemos que innovar. Pero más drásticamente aún: la pandemia nos ha enseñado que las tecnologías educativas no eran un tema innovador, sino que existían desde hacía muchos años y nosotros simplemente las subutilizábamos, o no las utilizábamos del todo. Así, las estrategias didácticas tienen que reinventarse de acuerdo con el ritmo de la innovación en el campo de la educación. El medioevo educativo ya pasó. Una generación digital domina las formas en las que se mueve y moverá la nueva cognición social.

## ***La adquisición de conocimientos no dependerá, únicamente, de la educación presencial***

Diferentes plataformas, institutos, escuelas de formación, tienen programas altamente especializados de acuerdo con las necesidades del mercado global. Es importante pensar si las carreras que tenemos es porque son las únicas que requiere la sociedad, o bien, es hora de ampliar el horizonte formativo. La Unión Europea, consciente de que la academia no siempre responde a las necesidades crecientes del mercado profesional, le apostó a la especialización profesional a través de los títulos propios. Se trata de cursos superiores, postgrados, máster, diplomados, etc., enfocados en profesionalizar en campos de alta demanda laboral. Por eso, la adquisición de conocimientos no dependerá, únicamente, de la educación presencial, sino que tendrá que abrirse a la realidad global: la formación en línea o virtual. Ya las grandes e históricas universidades de primer nivel lo están haciendo, porque advirtieron que es la realidad que vamos a vivir, propia de la 4RI. Pero creemos que solo un tipo de titulación es válido. Confundimos la academia con el profesionalismo, y peor aún, la academia con el mercado laboral. Nuevas profesiones y ocupaciones emergen. La universidad clásica no puede esperar a ser un fósil viviente.

## ***La universidad global es el nuevo modelo de aprendizaje***

El conocimiento no es competencia de un espacio geográfico, como tampoco su legitimidad depende de un “título oficial”. Conocimiento es conocimiento. Hoy tenemos que aceptar el hecho de que podemos estudiar desde un espacio geográfico a otro, sin movernos del lugar donde vivimos. Y podemos hacerlo desde una computadora, en nuestra oficina, sentados formalmente o panza arriba en la cama, desde una *tablet*. La virtualidad educativa rompe las barreras del espacio-tiempo en los nuevos modelos de aprendizaje, y desmitifica también una cierta normatividad determinista, en cuanto los espacios y formas de manejar el cuerpo dentro de un salón de clases. La universidad está en la palma de la mano. Esto nos obliga a cambiar ciertos modos de producir y reproducir conocimientos: la educación a distancia, bajo el esquema del libro impreso, cede el lugar al texto digital, es un ejemplo básico. No solo es más económico, sino más amigable ecológicamente. El concepto de universidad se deslocaliza y se convierte en “universidad global” que permite acceder a muchas especializaciones que el propio país no está ofertando. Esto implica ampliar el horizonte de aceptabilidad de otras titulaciones en el contexto del mercado laboral nacional y de los colegios profesionales. Decir que la universidad se globaliza es reconocer que la formación virtual trasciende el espacio, el tiempo y las formas de acceder a conocimientos especializados. Sin embargo, es importante considerar un elemento central: formar estudiantes con habilidades cognitivas proactivas en el manejo, interpretación y aplicación de la información y el conocimiento a situaciones concretas de la vida social humana. A menudo, como docente universitario, escucho a estudiantes decir que tal materia es “pura teoría”, sin comprender que los empirismos son enfoques epistemológicamente desfasados. La teoría es la base para la aplicación de conocimientos. Esto indica que nuestra educación no está orientando a los estudiantes para que sean expertos en el manejo y aplicación de la información a la resolución de problemas prácticos. Esto también es culpa de los teóricos que, subidos en un olimpo de las ideas, no aterrizan en la vida práctica humana, creyendo que de la *tecné* se ocupan otros. La universidad global tiene que enfocarse en ofrecer las herramientas metacognitivas para que el estudiante despliegue y potencie habilidades de razonamiento en la comprensión y aplicación de conocimientos teóricos a situaciones concretas.



## El retorno a la normalidad

Ahora bien, es importante reflexionar sobre el futuro de la educación, una vez que esta pandemia logre superarse. Entonces... ¿Qué pasará cuando la pandemia se marche? ¿Qué pasará con la educación? ¿Volveremos al antiguo régimen didáctico? ¿Implementaremos nuevos recursos para potenciar el aprendizaje en nuestros estudiantes? ¿Trabajarán las instituciones educativas en la creación e implementación de tecnologías educativas para facilitar la enseñanza y el aprendizaje, o volverán a sus zonas de confort tradicionalistas?

*El problema serio se manifiesta cuando caemos en la cuenta de que estas tecnologías educativas ya estaban diseñadas...y el educador solo tenía que aplicarlas. Y este, justamente, es el punto central: muchos docentes solo miraban el desfile pasar. Pero peor aún: no sabían que se trataba de un desfile tecnológico. Fue entonces cuando un pequeñín travieso, al cual bautizaron con el nombre de COVID-19, aparece en escena para decirnos: "existen tecnologías educativas subutilizadas".*

La pandemia nos ha enseñado, darwinianamente, que había otras formas de potenciar las habilidades de aprendizaje en los estudiantes. También la pandemia despertó a muchos ortodoxos del sueño dogmático e ingenuo del error y prejuicio de que la educación virtual no sirve o es sinónimo de mediocridad. No solo la educación virtual es una aliada para romper las barreras de acceso a la educación, sino una forma absolutamente legítima de profesionalizarse y adquirir conocimientos que no ofrece el propio país en el que habitamos. Esto último, justamente, es el papel que juega la universidad global. Una universidad que camina con nosotros en la palma de la mano.

Así que, esta pandemia nos devela dos alternativas en los senderos de la educación: o bien retomamos un tradicionalismo didáctico, monótono y unidireccional, o bien, empezamos a implementar nuevos recursos didácticos con apoyo tecnológico para facilitar el proceso de enseñanza y aprendizaje. Es importante reconocer el dinamismo cognitivo que caracteriza al ser humano. Los estudiantes cuentan con muchas habilidades cognitivas que no son potenciadas, y muchos otros ocupan que les orientemos hacia la adquisición de estas habilidades fundamentales para un aprendizaje activo.

La pandemia no fue la que descubrió la tecnología educativa, pero fue la que nos hizo ver que existían



tecnologías a favor de la educación que estábamos ignorando de forma intencional. Esto porque muchos queríamos ignorar las ventajas que ofrece la tecnología a favor de la educación, la educación virtual. Desde luego que no todo se puede, de momento, enseñar a través de plataformas virtuales, como tampoco se puede prescindir del importante e irremplazable contacto humano. El contacto humano directo produce humanidad. También la pandemia tiene sus anatemas. El trato impersonal, la falta de empatía emocional que se logra a través de la mirada, de la percepción directa de los rostros humanos. Esto no lo permite, ni lo permitirá, la virtualidad educativa. Las emociones, desde la perspectiva de la neurociencia educativa, son fundamentales para el aprendizaje.

También la pandemia, el tremendo COVID-19, nos demostró la desigualdad tecnológica que existe. Muchos estudiantes, incluso, maestros, están desprovistos de un acceso a dispositivos tecnológicos que les permita conectarse a la comunidad de aprendizaje virtual globalizado.

Pero otros anatemas brotan en la educación virtual: la ausencia de empatía por parte de los alumnos. La enseñanza en esta modalidad, pero específicamente la enseñanza que se hizo a la fuerza en tiempos de pandemia, puso y pone en evidencia una deshumanización y falta de empatía a la hora de interactuar a través de una educación mediada por tecnologías digitales. La enseñanza, a través de estas plataformas virtuales

*Son muchas las enseñanzas que este imperceptible huésped le está dando a la sociedad mundial. Una gran enseñanza, y la menos tomada en cuenta es que la cultura local puede impactar negativamente en la cultura global, provocando un caos humano... Ciertas prácticas culturales, pueden desatar un brote epidemiológico severo...*

demostró una unidireccionalidad inversa negativa: un docente que le habla a un monitor, que mira nombres en pequeños recuadros, estáticos, inanimados, inertes. Un monólogo que no recibe respuesta.

La prensa mundial documenta casos de muchos profesores que manifiestan desesperación, que se sienten abrumados, y hasta hartos de sus estudiantes. El docente se enfrenta a una situación que lo debilita





emocionalmente, pero parece que no se toma en cuenta por parte de las autoridades universitarias y de los distintos centros educativos. La impartición de lecciones se caracteriza por un profesor que enciende su cámara, en espera de un poco de humanidad al otro lado del charco tecnológico. Pero en su lugar, se encuentra con una serie de recuadros negros con nombres, a veces con una fotografía del estudiante, y rara vez con una cámara activada mostrando un poco de humanidad virtualizada y encapsulada en otro monitor. A esto se une un silencio sepulcral, un obituario, una pasividad en la participación, que ha hecho que muchos docentes revienten emocionalmente. Es una enseñanza virtual que reconoce la amplificación del silencio y la ausencia de participación, porque no hay un rostro a quien dirigir una mirada que invita al diálogo educativo.

Desde luego que esto tiene también cierta explicación. Es posible que la ausencia de estrategias didácticas con apoyo tecnológico esté pasando una cara factura a algunos docentes, quienes, como vimos, han hecho de Zoom u otras herramientas parecidas una extensión biológica más de su tradicionalismo pedagógico. Entonces, aquí estaríamos ante un serio error, sin mencionar que, cada vez más, la discusión de ideas parece ser algo académicamente relevante. Aquí, se pasa por alto que el emprendimiento e innovación no depende de unas cuantas técnicas mecánicas, sino de una abundante amalgama de saberes diversos. La neuroplasticidad no es un asunto mecánico.

En fin, un imperceptible virus cambió la sociología humana, cambió nuestra forma de ver y hacer educación. ¿Cambiamos nuestras prácticas educativas después de este pre-apocalíptico escenario? Desde lue-

go que los hábitos de toda una vida no cambian en un fin de semana. Pero sí podemos reflexionar acerca de nuestra práctica educativa y mejorar las estrategias de enseñanza y aprendizaje. Y esto implica reflexionar sobre nuestros hábitos pedagógicos, examinarlos y, cuando se trata de hábitos negativos que puedan afectar el buen desempeño de nuestra labor docente, enfocarse en la gestión de un cambio gradual y estructural. Como dice la psicóloga húngara Edith Eger: “El cambio consiste en interrumpir los hábitos y patrones que ya no nos sirven. Si quieres cambiar tu vida de forma significativa, no te limites a abandonar un hábito o una creencia disfuncional; lo sustituyes por uno saludable.” (Eger, p. 20-2, 2020).

La educación siempre es un reto. Dedicarse a la docencia es un apasionante viaje que nos llena de alegría, de motivación, de satisfacción, pero también, de frustración. Negarlo es engullirnos de hipocresía. La motivación y desmotivación es parte de nuestra actividad profesional docente en cada periodo lectivo. Pese a los altibajos, es importante enfocarse en una actitud proactiva: mejorar constantemente. Estamos obligados, éticamente, a potenciar nuevas habilidades de enseñanza para lograr un mejor aprendizaje en los estudiantes. Esto por vocación y por profesionalismo educativo.

### Bibliografía consultada

- Browne, J. (2015). *La historia de El origen de las especies*. Debate.
- Cornejo Puschner, S. M. (2017). *Políticas de la especie: eugenesia, vida e ingeniería genética*. RIL editores.
- Eger, J. (2020). *En Auschwitz no había Prozac*. Planeta
- Gauthier-Umaña, V. (Ed.). (2020). *Voces diversas y disruptivas en tiempos de Revolución 4.0*. Editorial Universidad del Rosario.
- Rifkin, J. (2014). *La sociedad de coste marginal cero: El Internet de las cosas, el procomún colaborativo y el eclipse del capitalismo*. Grupo Planeta
- Spencer, H. (1867). *Creación y evolución*. Volumen 16 de Grandes pensadores. Editor Escuela Moderna. <https://books.google.co.cr/>

*También la pandemia, el tremendo COVID-19, nos demostró la desigualdad tecnológica que existe. Muchos estudiantes, incluso, maestros, están desprovistos de un acceso a dispositivos tecnológicos que les permita conectarse a la comunidad de aprendizaje virtual globalizado.*

# EL CORONAVIRUS NO DISCRIMINA, LAS DESIGUALDADES SÍ

## Vencer la pandemia requiere enfrentar las desigualdades

NOTA INFORMATIVA DE OXFAM MARZO 2020 [www.oxfam.org](http://www.oxfam.org) San Juan de Miraflores es uno de los distritos más pobres de la ciudad de Lima, Perú. Gran parte de la población no cuenta con acceso a servicios básicos como agua o electricidad. Foto: Pablo Tosco / Oxfam.

*Las consecuencias son difíciles de dimensionar; la pérdida de vidas es irreparable, pero no se deben minimizar las consecuencias que tendrá la crisis económica producto de la pandemia como el aumento del número de pobres, el desempleo y la reconfiguración geopolítica que pueda resultar. El coronavirus nos muestra de forma cruda los límites del sistema en el que vivimos, las desigualdades que hemos querido ignorar y la urgente necesidad de revalorizar y fortalecer lo público, lo común y lo colectivo*

Rosa Cañete Alonso<sup>1</sup>

### PODEMOS ENFRENTAR LA PANDEMIA Y MINIMIZAR SUS EFECTOS SI ENFRENTAMOS LAS DESIGUALDADES

El COVID-19, más conocido como coronavirus, se expande con rapidez en la región de la desigualdad: América Latina y el Caribe. El virus no discrimina en el contagio, pero en sociedades tan fragmentadas como las latinoamericanas sí discriminan las condiciones sociales. El acceso y la calidad de los sistemas de salud, los sistemas de protección, el nivel de ahorro, las condiciones laborales, la carga del cuidado, el abandono de las zonas rurales, el acceso a agua segura, los niveles educativos, el hacinamiento en los barrios pobres o el acceso a la tecnología incrementan el nivel de exposición al contagio y las limitaciones para protegerse.

<sup>1</sup> Este documento ha sido escrito por la investigadora Rosa Cañete Alonso, para OXFAM Internacional, con fecha de publicación marzo 2020. Colaboraron en su preparación: Hernán Cortés, Susana Ruiz, Carlos Botta y Pablo Rivero. Forma parte de una serie de documentos dirigidos a contribuir al debate público sobre políticas humanitarias y de desarrollo. Lo publicamos con el debido permiso, sin alteraciones de contenido ni de tipo editorial; solo con los necesarios cambios del formato para su divulgación en la Revista *Aurora*.

*Mientras haya contagiados, sean ricos o pobres, todos estamos en riesgo y por lo tanto es necesario tener un sistema público y universal de salud que funcione para todos. Durante una pandemia, es hora de que los sistemas privados de salud contribuyan también. Se deberían poner los centros privados al servicio de la coordinación de los Ministerios de Salud Pública en función de las necesidades colectivas.*

Las consecuencias de la pandemia serán desiguales, afectando más a las personas más vulnerables si no se toman acciones pertinentes. Es urgente entender que mientras haya una persona contagiada todas estaremos en riesgo y por lo tanto las ayudas y las medidas deben ser urgentes, y priorizar a quienes más lo necesitan enfrentando las desigualdades acumuladas.

Algunos datos indican que la expansión de la transmisión del COVID 19 está siendo más rápida en los países de la región que, por ejemplo, en Italia o España en el mismo periodo<sup>2</sup>. Es alarmante, incluso sabiendo que el subregistro debe ser mucho más alto que en Europa que tiene sistemas de información y registro mucho más sólidos. No nos debe sorprender la velocidad del contagio, ya que, ciertas condiciones pueden estarla estimulando.

Medidas tan básicas como lavarse las manos o evitar el contacto físico son difíciles para el 21%<sup>3</sup> de la población urbana latinoamericana que vive en barrios marginales, asentamientos informales o viviendas inadecuadas. No olvidemos que el 81% de la población de la región es urbana<sup>4</sup>. En los barrios marginales los servicios básicos son un lujo, muchas viviendas no cuentan ni siquiera con acceso a agua dentro de ellas. En el año 2018, el 13,5%<sup>5</sup> de los hogares latinoamericanos no tenía acceso a fuentes de agua en la vivienda, y en las zonas rurales este porcentaje aumenta hasta un 25%. En estos asentamientos el hacinamiento es inevitable con más de 3 personas por dormitorio. El contagio será in-

cluso mucho más acelerado si no se toman medidas que protejan a estas poblaciones y les garanticen servicios y atención básica como el acceso a agua segura, la recolección de basura, el acceso a alimentación y el acceso a información didáctica y clara.

La mayoría de los Gobiernos están comenzando a tomar medidas drásticas de control similares a las chinas y europeas; como la suspensión de clases, la restricción de movimientos, la prohibición de eventos masivos, el cierre de comercios y el cierre de fronteras. Las medidas restrictivas de movimiento y actividades deben ser temporales, no pueden ser excusa para reducir el espacio cívico y afectar la democracia. La CIDH ha planteado que “los Estados no pueden suprimir o prohibir los derechos y las libertades de manera genérica y, en especial, no deben limitar la libertad de los medios de comunicación, las organizaciones y liderazgos sociales o políticos, para buscar y difundir información por cualquier medio. [Además se deben garantizar] el acceso a los mecanismos de denuncia y protección frente a posibles limitaciones indebidas o violaciones de derechos derivadas de tales medidas que garanticen transparencia, acceso a la información, protección de datos personales, consentimiento informado, acceso a la justicia y debida reparación”<sup>6</sup>.

Las consecuencias son difíciles de dimensionar; la pérdida de vidas es irreparable, pero no se deben minimizar las consecuencias que tendrá la crisis económica producto de la pandemia como el aumento del número de pobres, el desempleo y la reconfiguración geopolítica que pueda resultar. El coronavirus nos muestra de forma cruda los límites del sistema en el que vivimos, las desigualdades que hemos querido ignorar y la urgente necesidad de revalorizar y fortalecer lo público, lo común y lo colectivo.

Una pandemia no tiene posibilidad de solucionarse de manera individual ni bajo las reglas del mercado; solo lo colectivo, lo público, la responsabilidad colectiva y la solidaridad pondrán solución al Coronavirus.

No estamos ante lo inevitable, si se toman las medidas adecuadas es posible frenar la pandemia y minimizar sus efectos socioeconómicos.

A continuación, Oxfam recomienda a los Gobiernos de América Latina y el Caribe una batería de políticas posibles y concretas.

2 Unisabana (2020). Seguimiento a la pandemia por Coronavirus <https://www.unisabana.com/coronavirus>  
3 Cepalstar: <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html>  
4 CepalStat : <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html>  
5 Ídem

6 Comunicado de Prensa: La CIDH y su REDESCA instan a asegurar las perspectivas de protección integral de los derechos humanos y de la salud pública frente a la pandemia del COVID-19 <http://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2020/060.asp>



## A. Un plan de emergencia para fortalecer una salud pública desfinanciada

Los sistemas de salud pública sólidos, donde el acceso a una salud y tratamiento de calidad no se basa en la capacidad de pago, sino que está disponible para todos, están mejor preparados para resistir la pandemia.

Lamentablemente, en América Latina y el Caribe los sistemas de salud, públicos, universales y de calidad brillan por su ausencia. La inversión pública en salud de la región es en promedio un 2,2% del PIB<sup>7</sup>, más o menos la mitad de la que la Organización Mundial de la Salud recomienda. Los gobiernos invierten un promedio de 600 US\$ per cápita cada año<sup>8</sup> en asegurar la salud de la población latinoamericana, un 21% de lo que invierten los países de la OCDE. No nos debe sorprender que los sistemas públicos no estén preparados para enfrentar adecuadamente una crisis de esta magnitud. Se cuentan en la región con un promedio de 23 camas hospitalarias y 18 médicos por cada 10 mil habitantes<sup>9</sup>, aproximadamente la mitad que el promedio en los países de la OCDE. Con estas cifras es muy probable que los desabastecidos hospitales públicos colapsen si no se toman las medidas adecuadas y si los niveles de contagio se extienden aún más.

Mientras haya contagiados, sean ricos o pobres, todos estamos en riesgo y por lo tanto es necesario tener un sistema público y universal de salud que funcione para todos. Durante una pandemia, es hora de que los sistemas privados de salud contribuyan también. Se deberían poner los centros privados al servicio de la coordinación de los Ministerios de Salud Pública en función de las necesidades colectivas.

Por otro lado, se debe asegurar que más recursos fortalezcan los sistemas públicos. El informe Privilegios que niegan derechos<sup>10</sup> comparó la extrema riqueza de nuestros países con la baja inversión en salud arrojando datos alarmantes. Por ejemplo: en Honduras los 225 hondureños con fortunas de 30 millones de dólares es equivalente a 38 veces el gasto público en salud en su país. Si esas fortunas aportarían más impuestos y éstos fueran utilizados para fortalecer los sistemas públicos de salud, estaríamos mejor preparados para lo que hoy acontece.

*Buscar un acuerdo global para que las vacunas y los tratamientos, cuando estén disponibles, sean un bien público global, disponible para todos los que lo necesiten de forma gratuita. Los países ricos deben proporcionar fondos públicos para la investigación y proporcionarán los fondos suficientes para que los tratamientos y/o vacunas estén disponibles rápidamente para toda la humanidad.*

Necesitamos medidas para fortalecer los sistemas de salud pública en lo inmediato, durante la emergencia, y también medidas para el proceso de recuperación.

- Reclutamiento masivo de trabajadores de salud pública para ayudar a frenar la propagación de este virus y prestar la debida atención a las personas afectadas.
- Se deben asegurar equipos de protección adecuada a todo el personal sanitario, de lo contrario se puede perder a personas que son esenciales para enfrentar la pandemia, además las convertiremos en propagadores del contagio.
- Garantizar la compra de los equipos y los insumos necesarios para atender a los enfermos y garantizar su aislamiento.
- Los Gobiernos deben eliminar todas las barreras financieras para que las personas accedan a la atención médica y entregar pruebas y tratamientos gratuitos a todos los que lo necesiten.
- Los Gobiernos deben poner en operación toda la capacidad de atención médica posible en sus países, asegurando que todas las instalaciones, privadas y públicas, estén a disposición para combatir este virus.
- Será necesario aumentar decididamente la inversión pública en salud acercándose lo más posible al 4% del PIB, en función de las condiciones de cada país, poniendo a disposición todos los recursos posibles del presupuesto actual, así como buscar opciones de movilizar nuevos recursos internos y externos lo antes posible.

7 CepalStat:

8 World Health Organization (2017). Datos: <https://apps.who.int/nha/database/Select/Indicators/en>

9 Idem

10 Cañete, R (2015). Privilegios que niegan derechos. Oxfam Internacional: <https://www.oxfam.org/es/informes/privilegios-que-niegan-derechos>

- Buscar un acuerdo global para que las vacunas y los tratamientos, cuando estén disponibles, sean un bien público global, disponible para todos los que lo necesiten de forma gratuita. Los países ricos deben proporcionar fondos públicos para la investigación y proporcionarán los fondos suficientes para que los tratamientos y/o vacunas estén disponibles rápidamente para toda la humanidad.

## B. Garantizar los ingresos mínimos, proteger el empleo y estimular la demanda y el crecimiento económico

35 millones de nuevos pobres podría ser el saldo que deje la recesión económica provocada por el Coronavirus, según estimaciones de la CEPAL<sup>11</sup>. 22 millones, el 65% de este aumento, serían pobres extremos, es decir, aquellas personas que viven en hogares con ingresos insuficientes para cubrir el costo de los alimentos básicos de subsistencia.

Según la CEPAL, este aumento de la pobreza sería el resultado de la contracción del crecimiento económico de un -1.8% durante 2020 y un aumento estimado del 10% en el desempleo<sup>12</sup>.

El virus no discrimina, pero su impacto económico sí lo hace y por ello es necesario desarrollar políticas que garanticen tres prioridades:

- Ingresos mínimos a las personas más vulnerables ante la crisis.
- Protección del empleo.
- Estímulos al consumo y la demanda y por lo tanto la producción y el crecimiento económico.

A continuación, algunas propuestas de políticas para enfrentar la crisis y las desigualdades de su impacto durante la emergencia y posteriormente durante la recuperación

### Acciones de emergencia

1. Transferencias de efectivo no condicionadas a la población más vulnerable y de forma temporal (población sin ingresos, de bajos ingresos y

trabajadoras y trabajadores informales en situación o en riesgo de pobreza)

En América Latina y el Caribe, previo a la pandemia del coronavirus, el 30% de la población vivía ya en condiciones de pobreza; de estos, un 11% viven en condiciones de pobreza extrema<sup>13</sup>. La precariedad laboral y la exclusión hacen que un importante número de personas en Latinoamérica vivan al día. Un 53% de los ocupados de la región, mayoritariamente mujeres, tienen un empleo informal<sup>14</sup>. Aunque el miedo al contagio existe, muchas personas no pueden dejar de trabajar, de buscar el sustento cotidiano para sus familias. El cumplimiento de las medidas de cuarentena necesita en el corto plazo asegurar los ingresos necesarios a la población más pobre para que ésta no se vea obligada a desplazarse para poder subsistir.

En la región, los programas de transferencia condicionada tienen una cobertura de alrededor de 130 millones de personas en situación de pobreza o vulnerabilidad, cubren a un 20% de la población regional<sup>15</sup>. Podrían utilizarse dichos programas para realizar transferencias de efectivo y así asegurar ingresos a la población que más lo necesita de forma rápida, eficiente, focalizada y sin aglomeraciones, canalizando un ingreso mínimo complementario al que ya reciben, durante el tiempo que se estime dure la cuarentena y sin condicionalidades.

Los sistemas de información creados para los programas de transferencias condicionadas serían útiles también para evaluar, en este periodo de crisis, si se debe aumentar la cobertura otros colectivos. Existen en la región un importante grupo de población que no está en situación de pobreza pero que tiene ingresos bajos (26% de la población) más los de estratos de ingreso medio-bajo (21% de la población)<sup>16</sup>. Es decir, el 47% de la población pertenece a estratos de ingresos bajos o medio-bajos muchos de ellos dependientes de trabajos informales. Durante la cuarentena, si no son protegidos temporalmente, ante los efectos de la crisis, esta población puede caer en situación de pobreza. Por

11 CEPAL, (2020). 'COVID-19 tendrá graves efectos sobre la economía mundial e impactará a los países de América Latina y el Caribe', comunicado, 19 de marzo 2020: <https://www.cepal.org/es/comunicados/covid-19-tendra-graves-efectos-la-economia-mundial-impactara-paises-america-latina>

12 Idem

13 CEPAL, (2020). 'COVID-19 tendrá graves efectos sobre la economía mundial e impactará a los países de América Latina y el Caribe', comunicado, 19 de marzo 2020: <https://www.cepal.org/es/comunicados/covid-19-tendra-graves-efectos-la-economia-mundial-impactara-paises-america-latina>

14 Salazar-Xirinachs, J. y Chacaltana, J. (2018) Políticas de Formalización en América Latina: Avances y Desafíos. OIT: [https://www.ilo.org/america/publicaciones/WCMS\\_645159/lang-es/index.htm](https://www.ilo.org/america/publicaciones/WCMS_645159/lang-es/index.htm)

15 Cecchini, S. y Atuesta, B. (2017). Programas de transferencias condicionadas en América Latina y el Caribe Tendencias de cobertura e inversión. CEPAL: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/41811>

16 CEPAL (2019) Panorama Social 2019: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44969/5/S1901133\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44969/5/S1901133_es.pdf)

esta razón, se pueden utilizar los sistemas de información de los programas de transferencia condicionada para extender la ayuda a colectivos en riesgo de pobreza y con trabajo informal para garantizar ingresos mínimos y temporales a través de tarjetas electrónicas

Previo a la pandemia, estos programas costaban en promedio en la región un 0,33% del PIB anual, es decir tienen un peso presupuestario anual modesto comparado con otras áreas del gobierno. Si las transferencias de efectivo complementarias a las ya dadas son transitorias, durante el periodo de cuarentena, su costo, aunque importante, podría asumirse en la mayoría de los países reorientando recursos del presupuesto 2020 de otras funciones menos prioritarias.

Otra ventaja de estos desembolsos, por ejemplo, con respecto a la provisión directa de alimentos, es que evitan las aglomeraciones y permiten decidir a las familias el tipo de alimentos consumir. Además, descentralizan los estímulos también para productores y comerciantes ya que, el uso de los recursos transferidos a las familias será utilizado en comercios distribuidos en el todo el territorio y por lo tanto redistribuyendo el estímulo.

## 2. Apoyos directos a las personas para garantizar subsistencia y estimular la demanda

Otras medidas para garantizar el consumo de subsistencia de las personas y estimular la demanda necesaria para la recuperación económica pueden provenir desde el sector financiero, el monetario y el regulatorio.

- Control de suministros y de precios de bienes y servicios básicos evitando la especulación.
- Garantía en la provisión de telefonía e Internet y no interrupción por impago.
- Aplazamientos de pagos sin mora de servicios públicos (agua, luz, basura, etc.), créditos bancarios y alquileres.
- Bajadas de los tipos de interés para estimular el consumo y reducir el costo de los créditos.

## 3. Apoyo a las y los trabajadores en situación de subempleo y empleo precario

En los últimos años se ha producido un aumento de la precarización del empleo, en especial del número de trabajadoras y trabajadores con contratos temporales, a tiempo parcial, empleo temporal a través de agencia, y otras formas de subcontrato, así como nuevas modalidades de trabajo, como el trabajo por vía aplicaciones por Internet -como UBER o GLOVO- donde los

trabajadores casi siempre son considerados “por cuenta propia”<sup>17</sup>. Este tipo de trabajadores serán los primeros en no ser renovados ante la suspensión de actividades en muchas empresas y son los que de forma más directa sufrirán la crisis por no tener, en su mayoría, acceso al subsidio por enfermedad, a seguro de desempleo, o a otras protecciones esenciales.

Merecen especial atención las trabajadoras del hogar que limpian y cuidan de menores y adultos mayores que, en su mayoría, no cuentan con un contrato formal. En América Latina y el Caribe casi el 10% de las mujeres ocupadas son trabajadoras domésticas. Sus derechos laborales, en la mayoría de los países de la región, no están protegidos de forma efectiva.

Los Gobiernos deberían tomar medidas necesario como:

- Desarrollar un fondo para el pago de ingresos mínimos temporales a los nuevos desempleados provocados por las medidas asociadas al Coronavirus.
- Reducir o retrasar temporalmente las contribuciones a la protección social y los pagos de impuestos, con prioridad para las pequeñas empresas y los trabajadores independientes.
- Las familias y los Estados deben proteger a las trabajadoras domésticas manteniendo su salario mientras guardan la cuarentena y su derecho a licencia con salario en caso de enfermedad.
- Los Gobiernos deben asegurar junto con las empresas el empleo de las trabajadoras y trabajadores más vulnerables limitando los despidos, garantizando sus derechos laborales, facilitando licencias con goce de sueldo, así como apoyo y garantías para la negociación colectiva. Se debe evaluar en qué sectores será necesario el subsidio público para garantizar los empleos y salarios y qué porcentaje puede ser cubierto desde el Estado y cual desde la empresa.
- Las empresas que reciban subsidios para el pago de salarios deben cumplir con los contratos en curso con proveedores y subcontratistas para asegurarse de que los trabajadores de la cadena de suministro no se vean afectados negativamente.

17 ILO (2019). Panorama Laboral 2019 América Latina y el Caribe [https://www.ilo.org/americas/publicaciones/WCMS\\_732198/lang-es/index.htm](https://www.ilo.org/americas/publicaciones/WCMS_732198/lang-es/index.htm)





#### 4. Priorizar a las micro y pequeñas empresas para garantizar el empleo

Las micro y pequeñas empresas son las responsables del 67% del empleo en la región<sup>18</sup>. Son también menos productivas que las grandes empresas<sup>19</sup> y por lo tanto cuentan con menos músculo financiero para hacer frente a esta crisis. Por estas dos razones, en un momento de desaceleración y posible pérdida de empleos, deben ser priorizadas frente a las grandes corporaciones.

Ante el obligado parón que está implicando las necesarias medidas para contener el contagio del COVID-19, hay empresas que han anunciado despidos y buscarán la manera de reducir sus costos durante el periodo de suspensión de actividades. Ante ello, resulta crucial la adopción de medidas para garantizar que la pérdida de empleos sea la menor posible y para ello será necesario dirigir subsidios a empresas y trabajado-

*Aunque el miedo al contagio existe, muchas personas no pueden dejar de trabajar, de buscar el sustento cotidiano para sus familias. El cumplimiento de las medidas de cuarentena necesita en el corto plazo asegurar los ingresos necesarios a la población más pobre para que ésta no se vea obligada a desplazarse para poder subsistir.*

53

res que reduzcan las brechas de desigualdad y protejan a los más vulnerables.

Los grandes sectores empresariales reciben ya importantes privilegios fiscales, incluyendo el sector turismo o el de zonas francas que se verán afectados por la crisis. Incluso antes de esta crisis, con los impuestos que se dejaban de percibir por incentivos fiscales a las empresas en algunos países de la región se podría ha-

18 CEPAL, Acerca de Microempresas y Pymes: <https://www.cepal.org/es/temas/pymes/acerca-microempresas-pymes>

19 Dini, D. y Stumpo, G. (2018). MIPYMES en América Latina. Un frágil desempeño y nuevos desafíos para las políticas de fomento. Cepal: <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44148/1/S1800707-es.pdf>

ber aumentado hasta un 50% el gasto público en salud. Por ejemplo, en el Perú, las exoneraciones que han recibido las grandes empresas han supuesto una pérdida de ingresos fiscales cada año equivalente al coste de contratar 100.630 médicos<sup>20</sup>. Las medidas necesarias a nivel sanitario y económico consecuencia de la pandemia retan a los Estados latinoamericanos a buscar más recursos de los que tienen por lo que no es recomendable utilizar exenciones tributarias como política de estímulo o incentivo.

Algunas medidas a considerar para proteger el empleo principalmente en la micro y pequeña empresa:

Aplazar y reestructurar el pago de impuestos sin mora, pero no eliminarlos.

Liberar de forma temporal a las empresas con mayor vulnerabilidad y solo durante la cuarentena del pago de la carga de las prestaciones sociales y que ésta sea asumida por el Gobierno.

- Aplazar el pago de créditos sin comisión por mora, así como el pago de alquileres comerciales sin comisión por mora.
- Abrir líneas de crédito blando.
- Subsidiar parte del costo de los salarios durante la suspensión temporal de actividades.

**Es importante que el peso de la crisis se dirija a quienes pueden afrontarlo reduciendo sus ganancias y no a quienes solo pueden afrontarlo reduciendo sus derechos.**

### **Acciones de recuperación**

Los paquetes de estímulo en respuesta a la pandemia deben impulsar, además de las acciones de emergencia, reformas en el mediano y largo plazo que aceleren la transición justa y progresiva hacia una economía más humana y sostenible. Los Gobiernos tienen el poder y la responsabilidad de actuar en este momento y establecer cambios profundos para hacer que nuestra economía se adecue también para enfrentar la emergencia climática, manteniendo la posibilidad de limitar el calentamiento global a 1.5 ° C.

La prioridad debe ser el apoyo a las personas y las pequeñas empresas de manera urgente. Los rescates a grandes corporaciones no deben ser gratuitos sino condicionadas a la máxima transparencia y a una se-

*Es importante que las grandes empresas que estén la posibilidad asuman parte del costo de la crisis, especialmente los sectores que van a verse beneficiados con resultados extraordinarios. Tan sólo las grandes empresas o transnacionales que puedan encontrarse en situación de quiebra podrán solicitar rescates. Además, se debe evitar que las empresas con vínculos directos con altos cargos gubernamentales reciban rescates.*

rie de garantías y cumplimientos. Es importante que las grandes empresas que estén la posibilidad asuman parte del costo de la crisis, especialmente los sectores que van a verse beneficiados con resultados extraordinarios. Tan sólo las grandes empresas o transnacionales que puedan encontrarse en situación de quiebra podrán solicitar rescates. Además, se debe evitar que las empresas con vínculos directos con altos cargos gubernamentales reciban rescates.

Los rescates que se aprueben para grandes empresas y transnacionales deben tener condiciones que aseguren la adopción de prácticas comerciales sostenibles:

- Se debe exigir a todas las empresas que reciben apoyo financiero público que se comprometan a una acción de transformación para reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero en línea con el Acuerdo de París y el objetivo de temperatura de 1.5 C.
- Cualquier rescate debe estar condicionado a la suspensión de los pagos de dividendos y la congelación de los pagos a los altos ejecutivos.
- Se establece una relación de salario máximo entre directores ejecutivos y trabajadores de 1 a 20. Las empresas deben hacer pública las brechas y escalas salariales y la estrategia para alcanzar ese objetivo;
- Los directorios de las empresas incluyen al menos el 33% de las y los trabajadores.
- Las empresas aumentan la representación de las mujeres en los espacios de toma de decisiones, incluso a través de la paridad de género obligatoria al más alto nivel (juntas y comités ejecutivos de las empresas) y cierran la brecha salarial de género.

20 Para más datos sobre desigualdad, inversión pública y democracia, visite Dataigualdad.org: <https://dataigualdad.org/>

- Las empresas establecen un salario digno para los trabajadores y adoptan políticas para promover y garantizar el salario digno en la cadena de valor.
- Las empresas aseguran horarios y políticas para impulsar una mayor armonía entre el trabajo remunerado y las labores de cuidado de sus empleados y empleadas.
- Las empresas que reciban rescates deben rendir cuentas de forma periódica de su uso, el número de trabajadores y sus condiciones salariales y laborales, así como transparentar sus cuentas y el pago de una tasa efectiva justa en el impuesto sobre las ganancias.

### C. Asegurar los recursos necesarios: medidas fiscales

El volumen de recaudación de impuestos determina la capacidad de un Estado para enfrentar la desigualdad y la pobreza a través de sus políticas públicas y por lo tanto también para enfrentar la pandemia. Sólo como una referencia, Naciones Unidas ha determinado que es necesario al menos un 20% de ingresos tributarios como porcentaje del PIB para cumplir con los ODS. Pero nueve países de la región se encuentran por debajo de estos mínimos<sup>21</sup>.

La recesión económica reducirá también la recaudación tributaria por lo que es imprescindible que los Estados tomen medidas fiscales que aseguren la generación de recursos adicionales para enfrentar la pandemia y la reactivación económica. El costo de las medidas necesarias para enfrentar la pandemia del Coronavirus no puede pagarse posteriormente con medidas de austeridad que recaigan desproporcionadamente sobre la población más vulnerable, sino elevando la contribución fiscal las personas y corporaciones más ricas y garantizando un uso limpio y eficaz de los recursos que se tienen enfrentando la corrupción.

Por otro lado, es esencial que los países en desarrollo utilicen todos sus recursos existentes para hacer frente a la crisis de salud y la recesión económica. El dinero más rápido es el que ya está en los presupuestos públicos, así, la suspensión de las deudas bilaterales, multilaterales y privadas que vencen en 2020 debe ser

tomada en cuenta ya que otorgaría los recursos disponibles para responder a la pandemia.

### Acciones de emergencia

Algunas medidas deben ser tomadas para la respuesta inmediata a las necesidades sanitarias y las socio-económicas que implica la pandemia.

- Reorientación de recursos de gastos no prioritarios hacia las políticas urgentes de respuesta asegurando de forma excepcional medidas que garanticen los procesos adecuados de compras y contrataciones y evitando el uso político o la corrupción, así como mecanismos de rendición de cuentas y transparencia.
- Flexibilización de los objetivos de déficit público.
- Suspensión inmediata de todos los reembolsos de deudas bilaterales, multilaterales y privadas que vencen en 2020, especialmente en países como Argentina y Ecuador con programas de préstamos con el FMI.
- Renegociación de las condiciones de la deuda pública para los tramos de bonos soberanos y deudas con instituciones financieras internacionales, que incluya la opción de postergar, reestructurar o incluso cancelar el pago debido a la emergencia nacional resultante del COVID-19.
- Recabar ingresos de forma expedita mediante impuestos temporales para aportar a la inversión necesaria en salud y el estímulo socio económico.
- Adoptar un arancel cero o diferir los aranceles para la importación urgente de medicamentos o salud.

### Acciones de recuperación

Actualmente el 50% de los ingresos tributarios de los países de la América Latina y el Caribe<sup>22</sup> proviene de impuestos al consumo, los cuales no discriminan entre ricos y pobres y por lo tanto aumentan la desigualdad. En comparación, los ingresos tributarios en la OCDE dependen tan solo un 33% de este tipo de impuestos. Se hace imperativo aumentar la recaudación de impuestos a la renta y la propiedad que garanticen que la recaudación sea más justa e impulsar

21 Cañete, R. (2018). Democracias capturadas, el gobierno de unos pocos. Oxfam: <https://www.oxfam.org/es/informes/democracias-capturadas-el-gobierno-de-unos-pocos>

22 OCDE Global Revenue Statistics database: <https://www.oecd.org/tax/tax-policy/global-revenue-statistics-database.htm>





reformas que han sido postergadas durante décadas. Se debería tratar de corregir los desequilibrios del sistema tributario para recuperar la confianza de la ciudadanía y ayudar a tejer un nuevo contrato social. Para esto se presentan algunas recomendaciones:

- Desplazar la carga tributaria del trabajo y el consumo al capital; y adoptar impuestos ecológicos.
- Evaluar los privilegios fiscales a empresas y eliminados aquellos que no estén generando un beneficio colectivo. Los Gobiernos de ALC perdonan a las empresas el pago de impuestos de alrededor de un 1% del PIB, con este dinero se podría por ejemplo aumentar la inversión pública en salud de la región un 50% al año.
- Adoptar un impuesto extraordinario y solidario a la riqueza para las grandes fortunas, así como un impuesto sobre los beneficios extraordinarios en el caso de grandes empresas y sectores de actividad que no se vean afectados por el parón.
- Reforzar los impuestos a las actividades financieras y los controles sobre las transferencias a centros *offshore* así como un impuesto adicional a las grandes plataformas tecnológicas, hoy infra gravadas.
- Se debe detener la evasión y elusión de impuestos para garantizar que las corporaciones e individuos más ricos paguen su parte justa de impuestos. La CEPAL calcula que el costo de la evasión y la elusión fiscal en América Latina alcanzó un 6,3% del PIB. Estima también que los flujos financieros ilícitos que salen de la región como consecuencia de la manipulación de precios del comercio internacional de bienes

alcanzaron los 85.000 millones de dólares en 2016, monto equivalente al 1,5% del PIB de América Latina y el Caribe<sup>23</sup>.

## D. Protección social para todas y todos, sin exclusión

### 1. Protección y asistencia a los y las migrantes

La situación actual no puede manejarse adecuadamente sin garantizar que todas las personas, incluidas las que están en situación de movilidad humana (los migrantes, los refugiados, las personas desplazadas y los solicitantes de asilo), sean tomados en cuenta en los esfuerzos de preparación y respuesta. De igual modo, los Gobiernos deben garantizar un acceso adecuado a información actualizada y precisa para todas las personas, considerando también a las migrantes. Los Gobiernos deben asegurarse de que no haya medidas discriminatorias contra las personas en movimiento:

- No debe haber retornos forzados basados en temores reales o percibidos de transmisión de coronavirus.
- Evitar la estigmatización y luchar contra la manipulación política dirigida a aumentar las actitudes y narrativas xenófobas y promover las restricciones de libertad / derechos.

Oxfam respeta la soberanía de los países donde trabaja y se adhiere a los protocolos de emergencia que cada nación define. En el caso del cierre de la frontera Colombia – Venezuela, Oxfam reconoce que es una medida que podría disminuir las probabilidades

23 CEPAL (2019). Panorama Fiscal de América Latina 2019: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44516-panorama-fiscal-america-latina-caribe-2019-politicas-tributarias-la-movilizacion>

de contagio, pero un cierre definitivo aumentaría la vulnerabilidad de la población que busca migrar por la falta de condiciones de salud y acceso a servicios básicos, poniendo en peligro más vidas que el mismo virus. Uno de los factores de expulsión de la migración es la falta de acceso a servicios médicos y medicinas. Por esta razón, frecuentemente los migrantes requieren pasar la frontera buscando atención de urgencia. En la frontera Colombia- Venezuela, Oxfam, junto con otras organizaciones, está abogando por que se mantenga el espacio humanitario abierto y que las restricciones a la movilidad no se apliquen a actores humanitarios.

## 2. El impacto en las mujeres: la necesidad de apostar a ellas y protegerlas

No importa qué dimensión analicemos, las mujeres siguen siendo el grupo más discriminado y, por lo tanto, el impacto de la pandemia y la crisis que está provocando será más fuerte sobre ellas. Hay más mujeres pobres que hombres pobres, más mujeres sin ingreso, son también más las que tienen trabajos informales y precarios, son las que se encargan mayoritariamente de las labores de cuidado remuneradas y no remuneradas, son también las que más migran. En definitiva, es prioritario se tomen medidas que aborden estas desigualdades de género para reducir de forma intencional sus vulnerabilidades. Las medidas sanitarias, de protección del empleo y los ingresos, de subvención a las empresas, las tributarias y de gasto público, las de atención a las poblaciones migrantes deberán incorporar propuestas que ayuden a reducir, transformar y

sobre todo no aumentar las desigualdades de género. Hay además un área de urgente atención:

### Atrapadas con su agresor

El confinamiento es la medida que están tomando todos los gobiernos para reducir el riesgo de contagio. La reclusión en las casas es una medida preventiva frente al coronavirus, pero para muchas mujeres la casa es un lugar de alto riesgo, hay mujeres que deben pasar la cuarentena con su agresor. En el año 2018 se produjeron en América latina y el Caribe más de 3.250<sup>24</sup> feminicidios, en este contexto de emergencia aumentan los riesgos de violencia contra las mujeres y las niñas, debido al aumento de las tensiones en el hogar y puede también aumentar el aislamiento de las mujeres. Se hace imperativo que los gobiernos desarrollen estrategias para garantizar apoyo a este colectivo tan vulnerable durante el confinamiento obligatorio.

- Apoyo para el desarrollo de protocolos de atención adaptados a la situación particular que se vive. Se debe facilitar a las mujeres la posibilidad de abandonar a sus agresores a pesar del estado de alarma.
- Desarrollo y difusión por medios masivos y por canales digitales de materiales instructivos sobre cómo manejar una situación de violencia durante la emergencia.
- Buscar alternativas con las organizaciones de sociedad civil a nivel nacional para que la información llegue a la mayoría de mujeres que viven violencia.
- Poner en marcha líneas de atención telefónica, vía WhatsApp y correo electrónico para la denuncia.
- Garantizar protocolos de atención a mujeres víctimas de violencia machista durante la cuarentena
- Fortalecer las casas de acogida y albergues preparándolos adecuadamente, garantizando las condiciones sanitarias que se requieren, sin hacer de lado la salud sexual y reproductiva.

## 3. La necesaria armonía entre la vida y el trabajo remunerado

La suspensión de clases y la posibilidad de hacer teletrabajo son de las medidas más generalizadas en toda la región. De repente todas y todos nos hacemos conscientes de que el cuidado toma tiempo y esfuerzo.

*Es prioritario se tomen medidas que aborden estas desigualdades de género para reducir de forma intencional sus vulnerabilidades. Las medidas sanitarias, de protección del empleo y los ingresos, de subvención a las empresas, las tributarias y de gasto público, las de atención a las poblaciones migrantes deberán incorporar propuestas que ayuden a reducir, transformar y sobre todo no aumentar las desigualdades de género*

24 Cepalstat: <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html>

Las mujeres estamos más acostumbradas a estos males de la “multifuncionalidad simultánea”. En muchos países de América Latina y el Caribe, las mujeres llegamos a dedicar casi una jornada laboral completa a las labores domésticas o de cuidado sin ninguna remuneración. Más del doble de lo que lo hacen los hombres.

Las empresas y los hogares deben tomar medidas que visibilicen y tomen en cuenta las labores de cuidado remunerado y no remunerado para asegurar que no se profundizan las desigualdades.

- Es necesario durante la emergencia y posteriormente impulsar una redistribución de las tareas de cuidado en la casa tanto dentro de los hogares como con políticas que modifiquen estos roles que hasta ahora sobrecargan desproporcionadamente a las mujeres.
- Las empresas deben revisar las metas de productividad que sean compatibles con jornadas de medio tiempo sin reducción de sueldo ni contabilizar a cuenta de vacaciones.
- Se deben flexibilizar políticas de trabajo para incluir teletrabajo y promover políticas de bienestar durante el teletrabajo.
- Los hogares deben garantizar el salario a sus empleadas domésticas y la licencias por enfermedad con disfrute de sueldo a sus empleadas domésticas durante los días de cuarentena.

La pandemia lanza nuevamente al debate lo que hace tiempo las economistas feministas plantean: se necesita poner el cuidado y la reproducción en el centro de nuestras sociedades, como un derecho y un deber colectivo y por lo tanto no dejándolo como un tema privado de las mujeres. A mediano y largo plazo deberemos repensar el sistema y la economía para garantizar que el cuidado es valorado, redistribuido y remunerado adecuadamente. Los subsidios que se otorguen a las empresas deberían ir unidos a condiciones que impulsen esta transformación.

## E. Solo se podrá con unión: multilateralismo y cooperación

Ningún país podrá enfrentar solo lo que ya es una pandemia. Mientras haya casos en un país todos los demás estarán en riesgo. Será necesaria la cooperación global y regional y que los organismos multilaterales aseguren la coordinación e intercambio de información, tecnologías e investigación médica necesarios para que los países en desarrollo reciban el apoyo ne-

cesario para enfrentar de manera adecuada los retos que nos impone el Coronavirus.

El G20 debe invitar públicamente a los gobiernos de los países en desarrollo a declarar una moratoria sobre sus deudas bilaterales y multilaterales, y también empoderarlos para renegociar la deuda privada. La deuda no puede estar por encima del derecho a la salud y la seguridad de cientos de millones de personas. El FMI debe ayudar a evaluar la situación de la deuda, eliminar obstáculos para estas medidas y garantizar que los acuerdos involucren a todas las partes de buena fe: acreedores bilaterales, multilaterales y privados. El Fondo debería evitar cualquier condición de ajuste estructural asociada a esta excepcional moratoria de la deuda.

Los bancos regionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) serán también determinantes a la hora de abrir líneas de crédito blandas y fondos no reembolsables para enfrentar la crisis.

Los países donantes deben proporcionar ayuda de cooperación de emergencia para limitar el brote y salvar vidas, tanto a través de organismos multilaterales responsables de gestionar la respuesta global; como directamente a los países en desarrollo y centrarse en intervenciones que reduzcan la desigualdad, fortalezcan el espacio cívico y la democracia y fortalezcan los sistemas de salud públicos y universales garantizando la asistencia sanitaria para todos.

Esta crisis debe ser una oportunidad para repensar el multilateralismo y repensar las oportunidades estratégicas que se le presentan a los países de la región para impulsar de integración y cooperación intrarregionales y globales.

*La pandemia lanza nuevamente al debate lo que hace tiempo las economistas feministas plantean: se necesita poner el cuidado y la reproducción en el centro de nuestras sociedades, como un derecho y un deber colectivo y por lo tanto no dejándolo como un tema privado de las mujeres. A mediano y largo plazo deberemos repensar el sistema y la economía para garantizar que el cuidado es valorado, redistribuido y remunerado adecuadamente*



## En definitiva

Es importante tomar en cuenta que la pandemia del Coronavirus provocará más tensión en nuestras sociedades. La oleada de levantamientos ocurridos en la región al final del 2019 mostraba claros síntomas del hartazgo con los límites de los sistemas democráticos para enfrentar las desigualdades.

La pandemia vuelve a poner sobre el tablero las desigualdades en la región, producto de sistemas como el patriarcado o el neoliberalismo que no han sido confrontados. Se hace obligatorio actuar más rápido sobre problemas estructurales que hasta ahora se han postergado privilegiando a unos pocos. Ahora más que nunca necesitamos Estados sólidos, eficientes y justos que prioricen el bien común sobre los intereses particulares. Solo a través de lo público, lo colectivo y la solidaridad podremos enfrentar esta pandemia, sus consecuencias, y estar mejor preparados/as para circunstancias similares en el futuro.

Es un llamado de atención sobre la necesidad de repensar el sistema y modificarlo. El virus no discrimina, enfrentar las desigualdades debe ser ahora una prioridad para todos y todas, también para los privilegiados.

*La pandemia vuelve a poner sobre el tablero las desigualdades en la región, producto de sistemas como el patriarcado o el neoliberalismo que no han sido confrontados. Se hace obligatorio actuar más rápido sobre problemas estructurales que hasta ahora se han postergado privilegiando a unos pocos. Ahora más que nunca necesitamos Estados sólidos, eficientes y justos que prioricen el bien común sobre los intereses particulares. Solo a través de lo público, lo colectivo y la solidaridad podremos enfrentar esta pandemia, sus consecuencias, y estar mejor preparados/as para circunstancias similares en el futuro.*





**aurore**